

An aerial photograph of a lush green park with a winding path. A person is lying on their back on the grass in the lower-middle section. The image is overlaid with a semi-transparent green shape that contains the text.

Transición Ecosocial Justa.

Desde el
desánimo a la
esperanza activa.

Elaborado por (orden alfabético): Alberto Brasero, Jose Luis Fdez. Casadevante *Kois*, Yayo Herrero y Helena Pariente.

Imágenes:

<https://pixabay.com/>

<https://unsplash.com/es>

Huerto Comunitario Adelfas

Diseño y maquetación: Txus Fernández García

Fecha: 4 de octubre 2024 (Día mundial de la sonrisa)

Este trabajo ha sido posible gracias al acompañamiento y financiación de la European Climate Foundation

Este trabajo realizado por el FORO TRANSICIONES se encuentra sometido a una licencia Creative Commons 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>



<https://forotransiciones.org>

<https://europeanclimate.org/>

Índice

Objetivos	6
Metodología	7
Estructura.....	9
1. ¿Por qué es necesario hablar de una Transición Ecosocial Justa?	10
1.1 Ecológica Justa: crear un espacio seguro y justo para la vida	12
2. Descripción y análisis del proceso de participación y deliberación	16
2.1 Un diagnóstico pasado por el cuerpo.....	17
2.2 Propuestas por ámbitos temáticos	29
2.2.1 Alimentación.....	30
2.2.2 Vivienda.....	32
2.2.3 Energía, Transporte y Adaptación al Cambio Climático	34
2.2.4 Medios rurales	36
2.2.5 Trabajo y Empleo.....	38
2.2.6 Comunidad, Salud y Cuidados	40
2.2.7 Cambios culturales e imaginarios	42
2.3. Imaginar los caminos hacia la transición ecosocial justa.....	44
3. Conclusiones	48
4. Recomendaciones para impulsar una cultura que impulse una Transición Ecosocial Justa.....	55
4.1 Culturas de cambio y cambios culturales.....	56
4.2 Una enorme conversación.....	59
4.3 Comunicación estratégica y despolarización.....	61
A modo de cierre.....	64



Probablemente, la transición ecológica sea una de las intenciones más escuchada en los discursos políticos de los últimos años. Son muchos los procesos enunciados que se abren al calor de esta formulación: transición energética, del modelo alimentario, descarbonización, economía circular... Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que se han venido realizando en los últimos decenios, los resultados obtenidos hasta el momento no ofrecen perspectivas halagüeñas y coherentes con la dimensión y gravedad de la crisis. Posibilitar un presente y un futuro viable y justo para todos los seres humanos sitúa a la sociedad civil y, por supuesto, a los gobiernos y a las políticas, ante la obligación de impulsar grandes cambios hacia la sostenibilidad y la resiliencia en los próximos decenios. Una actuación que debe acelerarse, mantenerse en el tiempo y estar guiada por principios de equidad, justicia y democracia participativa.

Urge, nos dice la comunidad científica, acometer procesos de transformación que afectan, sobre todo, a las formas de organización social, de convivencia, de producción y de consumo. La crisis global que atravesamos es ecológica, pero

también económica y social. Si la supervivencia digna es un objetivo prioritario para la política pública y la acción de los colectivos organizados, se debe avanzar en la adopción e implantación de medidas que consigan transformaciones efectivas, coherentes y proporcionales a la magnitud del desafío.

¿Hay condiciones para la generación de alianzas sociales, para el establecimiento de objetivos comunes hacia la reducción del impacto climático y alrededor del cuidado de la vida, la precaución, el diálogo, el reparto y la justicia? ¿Es posible apostar por herramientas políticas educativas, pedagógicas, económicas y culturales que afronten la emergencia civilizatoria desde la resiliencia? ¿Cómo hacerlo? ¿Sobre qué nuevo paradigma se puede construir una nueva ciudadanía comprometida con este cambio inaplazable?

Cualquier avance en esta línea supone una transformación cultural de hondo calado. Las transiciones deben ser procesos comprendidos, participados y compartidos. No pueden ser llevadas a cabo sin participación, diálogo y consenso social,

ya que interpelan las percepciones dominantes sobre la esencia de la vida humana o las nociones de sociedad, bienestar, progreso o política.

Este trabajo surge de la convicción de que la extensión de los saberes ecosociales es un asunto crucial para que la sociedad se abra a la posibilidad de las transiciones justas. Al hablar de saberes ecosociales, nos referimos al conjunto de conocimientos, habilidades, prácticas, motivación, valores éticos, actitudes y emociones que permiten comprender el momento de encrucijada histórica en la que se haya la humanidad y evaluar las opciones – inhumanas algunas y esperanzadoras otras– que existen para enfrentarla e imaginar colectivamente alternativas. Estos saberes ayudarían, además, a frenar las soluciones inhumanas y a actuar políticamente con el propósito último de construir sociedades seguras para los seres vivos, resilientes y capaces de sostener el conjunto de la vida con dignidad y derechos.

Este proyecto se inspira en otras intervenciones y aprendizajes anteriores¹ y pretende explorar cómo perciben la crisis e imaginan sus soluciones personas adultas y diversas activistas en organizaciones sociales cuya prioridad no es la ecología.

El proceso ha sido dinamizado por el Foro de Transiciones², una asociación que funciona desde finales de 2013 como un *think tank* de composición transdisciplinar y de corte ecosocial. Su objetivo es construir una noción compartida sobre Transición Ecosocial Justa y tender puentes entre las agendas y organizaciones sociales con las cuestiones ecológicas y climáticas. Todo ello ha sido posible gracias al acompañamiento y financiación de la *European Climate Foundation*.

1. Por ejemplo la Asamblea Climática Ciudadana, impulsada por el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico (desarrollada en España entre 2021 y 2022) o el proceso de creación del proyecto-país de la plataforma Sumar, un proyecto que quedó inconcluso pero en el que la propuesta de Transición Ecosocial Justa fue dinamizada por el Foro de Transiciones y dio lugar al siguiente documento: <https://forotransiciones.org/2023/05/04/sumar-para-una-transicion-ecologica-justa-en-espana/>

2. Se puede ampliar información sobre el Foro de Transiciones en www.forotransiciones.org



Objetivos

Los objetivos del trabajo han sido:

- Dinamizar el diálogo entre grupos diversos de ciudadanas y ciudadanos desde múltiples ejes (edad, género, ideología, profesión, procedencia geográfica, clase social, etc.), en torno a la crisis ecosocial y sus soluciones. Todas las personas participantes son miembros de organizaciones y movimientos sociales, aunque han participado a título individual.
- Explorar las percepciones más próximas y cotidianas en torno a la crisis y establecer visiones y conceptos compartidos en torno la Transición Ecosocial Justa.
- Detectar obstáculos –sobre todo en el plano cultural– para el avance en torno a la Transición Ecosocial Justa, así como explorar soluciones y líneas de trabajo a seguir
- Analizar en profundidad las diferentes dimensiones de transformación cultural que es necesario estimular y promover para que sociedades y colectivos construyan saberes ecosociales que permitan la acción.
- Extraer claves y conclusiones para el fortalecimiento de procesos de intervención análogos al realizado, de modo que puedan ser sistematizados y convertidos en una herramienta flexible y replicable en otros contextos y territorios.





Metodología

La metodología de trabajo se ha construido sobre las siguientes herramientas:

- Solicitud de documentos breves a personas, grupos de investigación y colectivos expertos (transición ecológica, derechos humanos, energía, minerales, ecología política, seguridad, derechos laborales, mundos rurales, urbanismo y ciudad, cultura, economía ecológica, ordenación del territorio, pensamiento ecosocial y resiliencia, tratados comerciales, etc.) y movimientos sociales.
- Creación de un grupo de deliberación constituido por unas cuarenta personas que, a partir de metodologías de construcción colectiva, debatieron y propusieron ideas. En el grupo participaron personas pertenecientes a equipos de investigación, movimientos ecologistas, feministas, pacifistas y vecinales, colectivos ciudadanos, trabajadoras domésticas, abogadas, ecologistas, trabajadores y trabajadoras del campo, participantes en redes de economía social y solidaria, personas migradas, activistas contra la pobreza energética, profesores y profesoras, juristas, feministas, sindicalistas de diversas organizaciones estatales o autonómicas, militantes de diversos partidos o corrientes políticas que han participado a título individual, personas del ámbito de la cultura, de la autogestión rural, activistas por el derecho a la vivienda y contra la pobreza energética, supervivientes de diferentes tipos de violencias, jóvenes pertenecientes a organizaciones sociales, pensionistas, etc.
- Se han desarrollado cuatro reuniones virtuales de deliberación y elaboración de propuestas de dos horas de duración cada una de ellas. Las reuniones se celebraron los días 11 de marzo, 8 de abril, 22 de abril y 10 de junio, todos ellos de 2024.
- Las conclusiones obtenidas han sido contrastadas con las personas participantes.
- Desarrollo de un grupo de discusión con niños y niñas de entre 8 y 12 años, para el que también se contó con una persona dinamizadora.

- Adicionalmente, se han aprovechado sinergias con otros proyectos y espacios de formación para recoger información y enriquecer el proceso. Algunos de estos lugares han sido:
 - Encuentro y debate en el seno de Futuro Alternativo, un espacio de personas, colectivos y organizaciones sociales de todo el Estado que se han unido con el fin de reflexionar y canalizar las iniciativas de la sociedad civil para construir un modelo de sociedad inclusivo y sostenible. Se desarrolló el 31 de octubre de 2023 de manera *on-line* con veinticuatro personas.
 - Taller en el seminario "Praxis" organizado por *Fluent*, un espacio cultural dedicado al pensamiento y prácticas artísticas contemporáneas, el 1, 8 y 15 de noviembre de 2023. Las sesiones se desarrollaron en Santander, y en ellas participaron veinticuatro personas mayoritariamente del Estado, pero también de otros países europeos y otros tres continentes.
 - Taller sobre Transición Ecosocial Justa en el distrito de Latina en Madrid, organizado por la asociación vecinal y la plataforma Sumar-Latina el 17 de noviembre de 2023. En él participaron dieciocho personas.
 - Encuentro con alumnos y alumnas de Bachillerato de L'Hospitalet de Llobregat, un barrio precario con una importante problemática social. Se celebró el 12 de enero de 2024 y en él participaron treinta y dos personas.
 - Taller en el marco de la asignatura "Por una Ciudad más sostenible: La Nueva Agenda Urbana", inscrita en el Máster Universitario en Planeamiento Urbano y Territorial (MUPUT) de la Universidad Politécnica de Madrid. El taller se ha llevado a cabo en el curso 2023-2024, en esta asignatura impartida por los profesores Agustín Hernández Aja y Nerea Moran Alonso, integrantes del Foro de Transiciones.
 - Taller-Encuentro "Transición Ecosocial Justa, desafíos y aprendizajes desde los barrios" con las personas participantes del proyecto Bloques en Transición el 11 de abril de 2024 en Puente de Vallecas, Madrid.
 - Curso-Taller celebrado en La Rivera Sacra, Lugo, y organizado por la cooperativa ECOOO en el marco de su proyecto Guardabosques. Participaron en él veinticinco personas los días 3,4 y 5 de mayo de 2024.
 - Seminario sobre Pensamiento Contemporáneo en el Máster Pensamiento y Creación Escénica Contemporánea de la Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León el 29 de marzo y 1 y 2 de abril de 2024.
 - Jornada formativa en la Red Andaluza de Escuelas por el Clima el 11 de mayo de 2024.

Los talleres adicionales se centraron en todos o algunos de los objetivos del proyecto y se pidió autorización para incorporar los resultados de las reflexiones y trabajos grupales a este estudio.



Estructura

El documento se estructura en una introducción y cuatro capítulos.

- La introducción ofrece la justificación, objetivos, metodología y estructura del documento.
- El primer capítulo reflexiona, a partir de los resultados del proceso, sobre el porqué de una Transición Ecológica Justa, la define y establece sus claves principales.
- El segundo recoge de una forma estructurada y analizada los resultados de las sesiones realizadas.
- En el tercero se ofrecen las conclusiones del proceso.
- El cuarto realiza recomendaciones para el impulso del cambio cultural ecosocial.

01.

¿Por qué es necesario hablar de una Transición Ecosocial Justa?

La humanidad atraviesa una policrisis global sin precedentes en su historia. Se comienzan a percibir con intensidad las consecuencias de vivir bajo un orden económico, político y cultural que pone en riesgo la propia vida humana y la de muchos otros seres vivos. Caos climático, escasez ligada al uso irracional de bienes finitos, dificultad en el acceso al agua, rápido deterioro de los suelos vivos, pérdida de biodiversidad...

Al ser la especie humana absolutamente dependiente de los bienes y ciclos naturales, obviamente, esta crisis es también social³. Asistimos a una creciente vulneración de la protección social –que afecta asimétricamente en función de la clase, la edad, el género, la procedencia, el color de la piel, la diversidad funcional o la especie–, a la degradación de la democracia, al recorte de derechos sociales y económicos adquiridos con mucho esfuerzo, a guerras, a migraciones forzosas –internas e internacionales–, al extractivismo, a la expulsión de personas de sus barrios y territorios por diferentes causas y a la aparición de nuevas formas de explotación. La crispación, el cansancio, la enfermedad física y mental, la desconfianza, la sensación de abandono e impotencia y la tristeza se extienden entre parte de la población.

Esta situación está erosionando los valores que apuntalan los Derechos Humanos y la cultura de paz. Vivimos una quiebra de la razón humanitaria y la eclosión de movimientos y políticas que defienden explícitamente salidas autoritarias, misóginas, racistas y violentas a los problemas, que alientan e impulsan ataques directos a la democracia.

La situación que atravesamos no debe causar sorpresa. En 2022 se cumplió medio siglo desde la publicación del Informe Meadows sobre los límites del crecimiento⁴, y las proyecciones de futuro que aquel informe realizado en 1972 planteaba en el escenario más desfavorable –en el caso de que no se actuase para corregir las tendencias– son ya nuestro presente. Es preciso reconocer que, más de cincuenta años después, los “esfuerzos” para el llamado desarrollo sostenible no han puesto freno a un capitalismo cada vez más voraz y, hasta el momento, no se han mostrado eficaces ni adecuados para resolver los problemas ecológicos y sociales. De hecho, desde entonces, los indicadores de crisis y destrucción de la naturaleza han venido empeorando sistemáticamente⁵.

3. Crutzen, P. J. y E. F. Stoermer. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, 17-18.

4. Meadows, D. H. (1972). *Los límites del crecimiento*. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad. Fondo de Cultura Económica México.

5. Persson, L. et al. (2022). Outside the Safe Operating Space of the Planetary Boundary for Novel Entities. *Environmental Science and Technology*, 56 (3), 1510–1521. <https://pubs.acs.org/doi/10.1021/acs.est.1c04158>

El encontronazo entre los modos de producir, vivir y consumir propios de las sociedades capitalistas, desarrollistas, ultratecnificadas, petrodependientes y energívoras, y los procesos que permiten sostener la vida –la humana y la no humana– empuja hacia escenarios que la comunidad científica califica de riesgo de colapso ecológico. Existen intensos debates sobre el nombre que debe recibir este momento histórico –antropoceno, capitaloceno, colapso, mutación, largo declive...– y también sobre cuáles son las dimensiones de la crisis que es preciso atajar con mayor urgencia. Sin embargo, todos estos agentes coinciden en que estamos asistiendo al desmoronamiento de un sistema económico y social – cimentado en el crecimiento productivista e industrialista, en la aplicación intensiva de tecnología y en el uso desmedido de recursos naturales– que prometía proporcionar bienestar prolongado al conjunto de los seres humanos.

Nos hallamos inmersos en un modelo social que dispone de un enorme conocimiento y poder que ha usado para perfeccionar hasta el extremo la forma de extraer beneficio económico y hacer crecer el dinero. Ahora bien, para conseguirlo ha dilapidado a toda velocidad cantidades ingentes de recursos y bienes imprescindibles para la vida, ha alterado los ciclos naturales que funcionaron durante los últimos miles de años y ha causado una desigualdad, explotación y sufrimiento intolerables. Un modelo capitalista atrapado en una lógica que le incapacita para resolver los problemas que él mismo ha creado. Un modelo exitoso para la acumulación y concentración de poder, pero fallido para garantizar la vida decente de personas y comunidades, ya en el presente, y en el futuro⁶.

Las estrategias de transición energético-climáticas que están desplegando algunos países, por ejemplo, bajo las orientaciones de la Agenda Verde Europea y los fondos *Next Generation*, han supuesto cierto progreso en algunos ámbitos. Pero tales avances no pueden ocultar sus contradicciones a la hora de alcanzar los propios objetivos proclamados. De hecho, la Unión Europea mantiene la apuesta por lógicas expansivas de la economía y el consumo; confía temerariamente en avances tecnocientíficos y rendimientos esperados por parte de las energías renovables; y se apoya en alianzas con grandes corporaciones empresariales, muy comprometidas con sus propios intereses y desresponsabilizadas del bienestar de las personas, del ajuste a los límites biofísicos y de la restauración de los ecosistemas. Contextos como el de la invasión de Rusia a Ucrania, además, han conducido a la violación de los insuficientes objetivos adoptados y al relajamiento de las exigencias ambientales respecto a inversiones de envergadura, retardando el urgente abandono de combustibles fósiles y orillando las limitaciones materiales, físicas y termodinámicas estructurales de las apuestas.

6. Álvarez Cantalapiedra, S. y Herrero, Y. (2015). Extractivismo y expulsiones: dinámicas organizadoras de una nueva realidad. *Análisis y Perspectivas 2015: empleo precario y protección social*. Fundación FOESSA, pp. 37-47.

Es muy preocupante, igualmente, el exponencial aumento en los presupuestos de los estados del gasto militar. Este incremento, sin precedentes en nuestro país, se produce justo cuando se está atravesando una crisis social, económica, energética y climática y a la par que asistimos al horror del genocidio en Gaza. Derivar dinero a la industria de la guerra denota, en estos momentos, un apalancamiento en las soluciones violentas e injustas cuando más necesario es el diálogo, la mediación y los compromisos con los Derechos Humanos.

Todo apunta a la necesidad de analizar el ciclo histórico emergente como un nuevo tiempo de incertidumbres y sobresaltos, configurado por la concatenación de crisis multidimensionales interrelacionadas entre sí, en el que la crisis ecológica y social son dos caras de la misma moneda. A pesar de ello, seguimos siendo sociedades con conocimiento, bienes y recursos que permitirían reorientar esta trayectoria. Tenemos medios, capacidad y potencialidad para poner en marcha un proyecto político que salga de la trampa que obliga a elegir entre economía o vida; que no rehuya ni disfrace la realidad, no deje a nadie atrás y permita mirar el ahora y el porvenir con compromiso y esperanza. Ni el presente ni el futuro están escritos.

El corsé de un modelo caduco, obsoleto, injusto y destructivo está lastrando el alcance de las transformaciones necesarias para garantizar vidas seguras y dignas. Ya no se puede dilatar en el tiempo la corrección de las tendencias de fondo descritas. Ha llegado el momento de asumir que mientras las propuestas y políticas económicas y sociales sigan ancladas al viejo paradigma no es posible iluminar caminos alternativos. Es imperativo desarrollar un proyecto político ambicioso que movilice recursos, conocimiento, capacidades, tiempo, responsabilidad y valores de confianza, esperanza y apoyo mutuo para lograr en los próximos decenios transitar hacia una sociedad segura, igualitaria, libre de violencias, ajustada a su biocapacidad y resiliente ante la emergencia de lo imprevisto.

Este proceso no puede hacerse de arriba a abajo sin correr el riesgo de caer en dinámicas autoritarias, generar una respuesta social de oposición o caer en la irrelevancia y en el mero discurso verde. Por ello, las transiciones, a todas las escalas, deben construirse a partir de una participación y deliberación que otorgue legitimidad, reconstruya la confianza, fortalezca y apunte las prácticas democráticas de base y desencadene la transformación de prioridades, deseos y valores.

1.1. La Transición Ecológica Justa: crear un espacio seguro y justo para la vida.

Al hablar de Transición Ecológica Justa (TEJ) nos vamos a referir a un proceso compartido, planificado y deseado de reorganización de la vida en común, que tiene por finalidad la garantía de condiciones dignas de existencia para todas las personas y comunidades, con plena consciencia de que ese derecho ha de ser satisfecho en un planeta con límites ya superados, que compartimos con el resto del mundo vivo y que estamos obligados a conservar para las generaciones más jóvenes y las que aún no han nacido⁷.

7. Se propuso esta definición a los y las participantes y fue aceptada. Esta definición había surgido en un proceso similar realizado a finales de 2023 y también dinamizado por el Foro de Transiciones. Su desarrollo y conclusiones se puede consultar en <https://forotransiciones.org/2023/05/04/sumar-para-una-transicion-ecologica-justa-en-espana/>

La TEJ es un ejercicio de responsabilidad política que se basa en el reconocimiento de la gravedad del momento que atravesamos, en la identificación de las fracturas sociales y ecológicas y en la voluntad firme y compartida de dar pasos valientes y urgentes hacia unas políticas y economías que posibiliten una vida buena para todas las personas; que reduzcan significativamente el impacto negativo sobre los bienes y ciclos naturales; que avancen en la mitigación y adaptación a un contexto de cambio climático; y que impulsen la restauración y regeneración de los ecosistemas y la biodiversidad.

La TEJ es un compromiso con la construcción de una sociedad que no abandona ni deja solas a quienes más lo necesitan. Una sociedad que se preocupa por abonar el futuro, que no agobia a la juventud y a la infancia. Una sociedad capaz de comprometerse también con sus ríos, sus bosques, sus animales y sus montañas, con los territorios y la vida que albergan. Una sociedad capaz de defender y profundizar la democracia y de abolir la violencia.

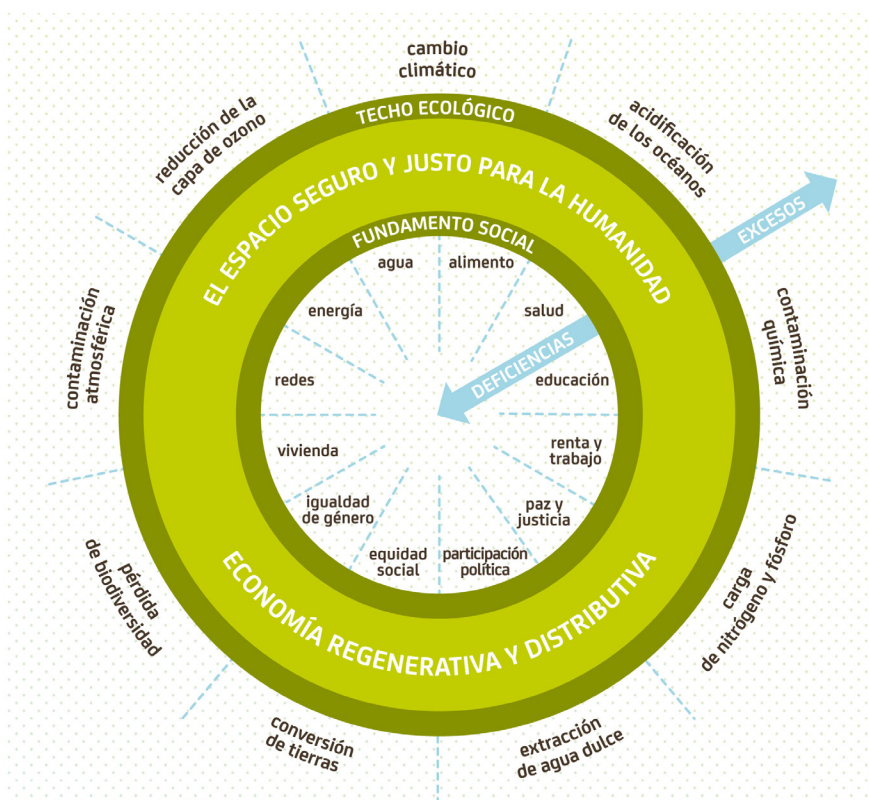
La TEJ es el camino que hemos de recorrer para poder vivir bien. Ciertamente es que quienes tienen más de lo que les corresponde habrán de aprender a vivir con menos – menos energía, minerales o bienes materiales–, pero si pensamos en vidas con derechos básicos, económicos y sociales cubiertos, con tiempo disponible, derecho al descanso, cuidados compartidos y riqueza relacional, la vida de la mayoría será, sin duda, mejor. Siempre habrá quien prefiera seguir conservando e incrementando ganancias por encima del bien de los demás, incluso del de sus propios hijos e hijas, pero una sociedad que aspire a vivir con dignidad tendrá que aprender a defenderse de estas personas.

La TEJ es una reivindicación del buen vivir y de la alegría, de la cooperación y del apoyo mutuo, del sentido de pertenencia a la comunidad y a la tierra de la que dependemos colectivamente, del freno a la explotación y al abuso capitalistas. La puesta en marcha de un proyecto centrado en la construcción de una sociedad de la suficiencia, igualitaria y democrática, en la que las personas se sientan a salvo, debe resultar estimulante y motivador.

Kate Raworth, en su obra *Economía rosquilla*⁸, establece una interesante propuesta que ilustra gráficamente el giro que se ha de impulsar.

8. Raworth, K. (2018). *Economía rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI*. Ediciones Paidós.





Fuente: Raworth, K. (2018). Economía rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI. Ediciones Paidós.

En su esquema, la autora dibuja una corona circular. Y, en el borde exterior de la misma, sitúa los límites biofísicos de la Tierra cuyo sobrepasamiento, de acuerdo con Johan Rockström⁹, pone en riesgo la vida humana y una parte importante de la no humana. Este techo medioambiental, que no deberíamos superar sin correr riesgos vitales, en este momento está translimitado en seis de sus dimensiones¹⁰. En el interior de la corona, Raworth dibuja el suelo social de las necesidades –equidad social y de género, acceso a la alimentación, salud, agua, energía, empleo, educación, cuidados, etc.– que, de no quedar satisfechas, abocan a la precariedad y la exclusión. Y es entre ese techo ecológico y ese suelo social donde se conforma un espacio seguro y justo en el que construir la vida en común.

La TEJ consiste en una reorganización de la vida en común con el objetivo de que todas las personas puedan habitar ese espacio seguro y justo. Hacerse cargo de la crisis ecológica y, simultáneamente, garantizar las condiciones de vida de todas las personas implica, por tanto, tener en cuenta siete ideas clave interrelacionadas¹¹: la idea de *límite*, relacionada con el ajuste a la realidad material de nuestro planeta; la de *necesidades*, que reconoce a los humanos y humanas como vulnerables e interdependientes; la idea de *redistribución*, que permite el compromiso con la satisfacción de necesidades para todas las personas en un contexto de contracción material; la idea de *democracia*, que pone en el centro el establecimiento de debates y la llegada a acuerdos para conseguir esa transición; la idea de *urgencia*, que llama la atención sobre la dinámica acelerada de la crisis ecosocial y sus consecuencias; la de *precaución*, que tiene en cuenta que la transición se llevará a cabo en un contexto plagado de circunstancias imprevistas; y la idea de imaginación, crucial para construir horizontes de deseo compatibles con el contexto ecológico en el que han de ser materializados.

9. Rockström, J. (2009). Planetary boundaries: exploring de safe operating space for Humanity. *Ecology and Society*, 14 (2), 472-475.
 10. Rockström, J. (2009). Planetary boundaries: exploring de safe operating space for Humanity. *Ecology and Society*, 14 (2), 472-475. 10. 10.
 11. Foro Transiciones. (2023). Sumar para una Transición Ecológica Justa en España. <https://forotransiciones.org/2023/05/04/sumar-para-una-transicion-ecologica-justa-en-espana/>

Una Transición Ecosocial Justa debería, por tanto, perseguir en las diferentes escalas –país, región, municipio, barrio, movimiento social...– todos y cada uno de los siguientes objetivos:

- Garantizar el derecho de que todas las personas y comunidades puedan disfrutar de una vida segura y digna en la que las necesidades estén suficientemente cubiertas.
- Reducir la huella ecológica para compatibilizar la cobertura de las necesidades sociales con las biocapacidades globales y locales y el abordaje del cambio climático.
- Adaptar el mundo del trabajo y empleo a las circunstancias de la crisis y al servicio de la Transición Ecosocial Justa.
- Desplegar procesos que acometan las situaciones de contingencia y urgencia derivadas de los efectos de la crisis ecológica y climática.
- Detener los principales procesos de destrucción ecológica y restaurar y favorecer la resiliencia de los ecosistemas clave.
- Transitar hacia modelos territoriales justos y sostenibles que generen nuevas relaciones de cooperación entre los mundos urbanos, rurales y naturales.
- Construir un soporte económico y financiero que haga viable la Transición Ecosocial Justa.

La puesta en marcha de la TEJ y la persecución real de estos objetivos puede parecer sencilla, pero supone una profunda transformación política, económica, cultural y ética que interpela a todas las esferas de la vida social. Pues, de un lado, afecta a todas las escalas territoriales y de convivencia: la familia, el barrio, la comunidad local, el área metropolitana, la región, el Estado, la escala supranacional, los movimientos sociales, las empresas, etc. Y, de otro,

exige gestionar los límites, asegurar derechos, reorganizar los tiempos y reordenar el territorio, establecer deberes, aprovechar los esfuerzos ya realizados en materia de política pública y el conocimiento de quienes los han realizado, cuestionar privilegios, repartir con justicia los esfuerzos, impulsar y respetar la autoorganización y transformar costumbres e imaginarios arraigados.

La TEJ requiere un enfoque integrador. Si se planifica la política económica, la energía, la agricultura, el transporte, la vivienda, el turismo, la educación, la fiscalidad o los servicios públicos por separado y sin atender los objetivos para la Transición Ecosocial Justa, ésta no funcionará. Se trata fundamentalmente de gestionar límites globales y establecer prioridades, reconversiones, reducciones y sinergias en muchos de esos campos. A su vez, han de establecerse proyecciones que manejen el corto, medio y largo plazo; pues hay muchos problemas sociales que no pueden esperar a ser resueltos y, cuanto más avance la crisis ecológica, más se achican las opciones y oportunidades de actuación.

Estamos lejos de contar con una mayoría social que comprenda, acepte y actúe para lograr estos cambios. Por tanto, es preciso realizar un trabajo de educación y sensibilización que ayude a imaginar el cambio posible y que construya las capacidades de organización imprescindibles para perseguirlo. Y ese es el fin principal de este trabajo: la consolidación de unos objetivos y una metodología de trabajo que pueda ser replicada y permita un trabajo transescalar centrado, fundamentalmente, en la transformación cultural al servicio de la transición ecosocial justa.

El siguiente capítulo describe el proceso que se ha seguido en este proyecto y sus resultados que, a nuestro parecer, ofrece claves de indudable interés para que este objetivo se cumpla.

02.

Descripción y análisis del proceso de participación y deliberación

En este capítulo se describen el desarrollo y resultados del proceso de intervención, dividido en cuatro etapas.

- En la primera fase se compartió un diagnóstico de la crisis ecosocial y los conceptos básicos en torno a la Transición Ecosocial Justa. Este diagnóstico se construyó a partir de las aportaciones realizadas por los especialistas a los que se solicitó contribuir. A partir de él, en grupos de trabajo, se compartieron las formas en las que el diagnóstico se manifestaba en las vidas cotidianas de los y las participantes. La pregunta a responder era la siguiente: ¿Cómo resuenan estos diagnósticos en vuestros entornos personales concretos y en los ámbitos colectivos en los que participáis? Los resultados se recogen en el epígrafe 2.1 titulado “Un diagnóstico pasado por el cuerpo.”
- En la segunda etapa se trabajaron en grupos las propuestas y soluciones que las participantes consideraban adecuadas en siete temáticas de trabajo: a) Energía, transporte y cambio climático; b) Alimentación; c) Vivienda; d) Comunidad, salud y cuidados; e) Medios Rurales; f) Trabajo y empleo; y g) Cambios culturales e imaginarios.
- El resultado del trabajo en grupos, enriquecidos con las aportaciones de las especialistas, se recoge en el epígrafe 2.2 titulado “Propuestas por ámbitos temáticos”.
- En la tercera sesión se realizó, también en pequeños grupos, un ejercicio de creatividad encaminado a pensar cómo hacer posibles y viables las transiciones ecosociales justas.
- El resultado se recoge en el epígrafe 2.3 titulado “Imaginar los caminos hacia la transición ecosocial justa”.
- Por último, se realizó una devolución de los resultados del conjunto del proceso y se matizaron y enriquecieron las aportaciones. Estos matices y correcciones se encuentran ya incorporadas en este documento.

A continuación, se detallan las conclusiones del conjunto.

2.1. Un diagnóstico pasado por el cuerpo

En la primera etapa del proceso se compartió con las participantes un diagnóstico de la crisis ecosocial elaborado a partir de las aportaciones de personas expertas. Para ello, se recorrieron las diferentes dimensiones esta crisis (emergencia climática, declive de energía y minerales, alteración del ciclo del agua, cambios de uso del suelo y pérdida de biodiversidad), y se realizó, además, una panorámica de la precariedad, pobreza y crisis social en España desde una perspectiva interseccional. Asimismo, se hizo especial hincapié en las desigualdades ambientales; es decir, en las asimetrías en las responsabilidades y sufrimiento de las consecuencias de la crisis ecosocial. El resultado del trabajo colectivo se puede sintetizar en los siguientes diez puntos.

1. Existe la percepción de que nos hallamos ante una policrisis profunda y estructural.

Las personas participantes son plenamente conscientes de que vivimos en un país afectado intensamente por el cambio climático, la crisis ecológica y la incertidumbre económica y social. Son conscientes de que hay zonas especialmente afectadas y que las consecuencias son graves.

“Tenemos una gran preocupación por el calor en Andalucía.”

“Las cosechas de este año en Valencia han sido un desastre.”

“En Cantabria también hay problemas de agua.”

“Viniedo de una familia de pastores, de Albarracín, el recurso natural, el deterioro es enorme.”

“Vivo en un proyecto comunitario de okupación rural en Navarra que lleva activo desde los 80.

Tenemos registros de nieve desde hace 40 años y ha bajado enormemente la nieve anual. Notamos el paso de las grullas, que salen mucho más tarde hacia el sur y vuelven más pronto en verano.

Intentamos actuar y formar parte como colectivo porque somos muy conscientes de la situación.”

Algunas personas lo viven en su día a día, por trabajar en empresas o actividades cuya actividad se ha visto paralizada o dificultada por la falta de suministros de materiales o encarecimiento de los mismos.

“No me atrevo a hacer presupuestos para reformas porque los materiales cambian de precio de una semana a otra.”

“En el campo los precios del diésel o de los piensos están disparados.”

“El aumento del precio de los piensos para animales hace que los precios se disparen y obligan a abandonar estas ganaderías.”

A pesar del reconocimiento de la situación compleja y problemática, consideran que, o no está suficientemente interiorizado, o se prefiere mirar hacia otro lado para evitar la angustia que genera.

“Realmente no son cosas nuevas, son cosas que conocemos, hay una parte de angustia que se convierte en algo incómodo, miramos para otro lado porque no somos capaces de integrarlo. ¿Cómo lo vamos a hacer?”

“No hay nada que no supiéramos, estuve una temporada en redes de solidaridad internacional, en las vallas infranqueables y deshumanizadas de Europa y es terrible. El diagnóstico me ha removido mucho porque es lo que veo con mis propios ojos y pocas veces se nombra.”

“El diagnóstico es algo ya sabido, pero no sé si está interiorizado por la gente. Trabajando en salud, en los últimos diez años no hemos recibido ni una hora de formación de ecosalud, siendo uno de los determinantes de salud. Se gasta mucho en hospitalismo, pero nada en prevención. En la vida personal, como padre de dos adolescentes, sí ves que tienen una perspectiva muy oscura, más incluso que la nuestra, pero sin herramientas.”

Algunos participantes han sido conscientes de la crisis ecosocial al trabajar en torno a otras problemáticas que no se percibían en principio conectadas.

“Este año hemos dedicado un espacio de trabajo a los refugiados LGTBI y tuvimos aportaciones muy interesantes de refugiados rusos. Fuimos conscientes del desplazamiento de la población por el acaparamiento de recursos. Seguimos trabajando para unir la parte ecológica con la social.”

Existen percepciones de la crisis que son específicas en el contexto de los medios rurales. Hay una sensación creciente de que los territorios calificados como vacíos poco a poco se convierten en una colonia interior al servicio de los medios urbanos. Por una parte, el traslado de población desde las ciudades al campo a raíz de la pandemia favorece procesos de urbanización rural y gentrificación y, por otra, crece la crispación, por la especulación de infraestructuras como granjas industriales, resorts turísticos, minería, y por lo que se percibe como una avalancha de proyectos eólicos sin percepción de planificación ni ningún tipo de participación.

“El entorno rural está muy afectado por todos los cambios. Estoy preocupada por el traslado de personas de las urbes y por la separación-desconexión. Encuentro muy necesario el contacto con la naturaleza, somos los paisajes que habitamos. Esa desconexión agrava la crisis.”

“Van a urbanizar un lugar natural para el turismo, lo vivo como una contradicción, incoherencia.”

“La situación la veo en mi entorno cercano (Cantabria): la ganadería genera muchísimos residuos, hay muy poco alquiler para vivir, el transporte también... El turismo está haciendo un traspaso al norte porque el sur es invivible en verano, ¿cómo podemos gestionar la llegada masiva de turismo?”

“Hay una sensación generalizada de que las políticas rurales se hacen desde los despachos de las ciudades y las sedes de las asociaciones ecologistas.”

“La extensión de noticias falsas y bulos acusan a las izquierdas y al ecologismo de enemigos del campo.”

“Hay un tremendo malestar derivado de la masificación asociada al turismo y por sus impactos tanto en ecosistemas como en el acceso a bienes básicos como la vivienda o la salud.”

“Crece la falta de acceso a la tierra derivada de la competencia con los proyectos de macroparques renovables y de la uberización del campo.”

“Hay problemas de inseguridad y precariedad laboral a causa de la caída de la industria del esquí por falta de nieve. No hay alternativa en estos momentos para las personas que trabajan en eso.”

“Se están empezando a producir migraciones climáticas internas hacia el norte de nuestra geografía.”

“Dificultades para la vida y el trabajo para las personas LGTBIQ+ para las que el entorno rural es aún más conservador y hostil.”

A la vez, brotan sentimientos de rabia, tristeza e impotencia ante la sensación de que las propuestas presentadas como alternativas al despoblamiento empeoran las condiciones de vida de la gente. Se extienden los discursos de odio hacia lo urbano, el ecologismo y las políticas públicas asociadas que son aprovechados por una ultraderecha que canaliza el malestar.

“Existe una gran incertidumbre y ansiedad entre la gente del campo. Se dan dinámicas de desesperación y desapego del territorio que potencian el extractivismo y la expulsión.”

“Por un lado, aquí en el valle hay un grupo de gente que hemos venido de fuera que se mueve mucho socialmente: red de semillas, grupos de consumo, diferentes ONG, festival por Gaza... Movimiento social y cultural muy grande. Por otra parte, vivimos en un sitio ganadero y notamos una falta de sensibilidad ecológica, quema de pastos, uso de químicos en los ríos. Conviven esas dos realidades ignorándose mutuamente o con tensión. ¿Cómo hacer con ello?”

Se expresa la falta de diálogo y participación real con las personas que habitan los territorios. También el desconocimiento o el desprecio a las institucionalidades y saberes locales.

“No se está fomentando la participación como herramienta de inclusión social, no se pregunta a la gente cómo le afectan los diferentes aspectos de la crisis ecosocial.”

“Existían algunos sistemas resilientes de autogestión que no son tenidos en cuenta, que son valiosos y se están perdiendo”.

También aparecen percepciones particulares de los territorios insulares, en los que los efectos de la crisis ecosocial se expresan ya de forma muy evidente. En estos territorios, la crisis hídrica, la pérdida de biodiversidad ecológica y cultural, y las dificultades en el acceso a bienes básicos como la vivienda, el empleo en condiciones dignas, la sanidad, los alimentos y servicios a precios asequibles, se convierten en problemas sociales que generan un fuerte malestar y sensación de quiebra global.

“En las islas, la percepción de superación de límites es muy evidente.

La propia geografía lo favorece.”

“Todo lo importante para vivir tiene que ser traído en barcos”, “El turismo de masas tiene los días contados”

“En Canarias hay un tremendo malestar con el turismo masivo.”

“La situación hídrica es ya de colapso en muchos lugares”.

“Cada vez hay pozos más hondos para buscar agua”.

“Esto va a petar”.

Se verbaliza que, en los espacios urbanos, sobre todo en las ciudades más grandes, existe una sensación extendida de cansancio, de prisa, de angustia, de soledad. Los ritmos, horarios y velocidades que exige la vida cotidiana en la ciudad parecen insostenibles. En ocasiones, se vive como fracaso personal. Además, se nombra la falta de contexto y tiempo para tener relaciones personales, conexión con la naturaleza y creación de comunidad.

“No puedo más. Tengo mucho tiempo de desplazamiento.”

“Estoy agotada.”

“Me siento culpable. No llego a todo lo que tengo que hacer. Se me quedan muchas cosas por el camino.”

“Vivo con miedo permanente de no llegar. La precariedad y la pobreza agotan.”

“Los esfuerzos para pagar la casa, la luz, la comida y otros artículos de consumo asociados al bienestar se perciben como cada vez mayores.”

“La mayor parte de la gente que conozco no es feliz.”

“Esta ciudad es cada día más hostil.”

“Las grandes ciudades siguen desconectadas de la naturaleza (nada amables con la infancia, ni con el clima, ni con las personas mayores, ni las diversas funcionales). Hay un descenso de la tolerancia a la frustración, querer lo inmediato, ciudades inseguras, desconexión entre las personas y con la propia ciudad.”

“He admirado Euskadi en el ámbito social y ambiental. Ellos tienen un sentido de pertenencia y de lo propio. El sentimiento de desubicación está muy presente en las grandes ciudades. Cuesta sentir esa pertenencia que impulsa a cuidarla.”

Un elemento que presenta mucho interés es la diferencia de percepción con respecto al fenómeno migratorio que tienen las personas migradas y las que son nacidas en el país. Mientras que estas últimas señalan que las personas que viven en países empobrecidos migran ante el espejismo del bienestar en el mundo autodenominado desarrollado, las personas que han llegado a partir del proceso migratorio señalan que es más bien la desesperación y la desposesión lo que fuerza a la migración, que se trata, más bien, de un proceso de expulsión.

“Existe una fascinación con la vida de los países ricos y que ese modelo está presente en países empobrecidos que sin embargo ven las fronteras fortificadas”.

“Yo (habla una persona española) vengo de Senegal, me angustia muchísimo la visión de futuro y progreso que tenemos aquí, y no solo aquí, el cómo la cultura occidental ha permeado tantísimo y se idealiza tanto.”

“Yo (habla persona migrante) pienso que ya no hay tanta fascinación por Occidente, sino la desesperación y la necesidad de mandar a sus familias. No nos quieren dar los papeles, pero como mano de obra explotable miran para otro lado porque la mano de obra viene bien, claro. Pero la gente que viene no es idealista, no es tonta, no es ingenua, solo está desesperada y es importante nombrar las cosas por su nombre: te destrozan la vida a nosotros. Vivimos en Europa de manera deshumanizada”.

2. Percepción de creciente desigualdad y tensiones entre precariedad y sostenibilidad.

En segundo lugar, se manifiesta de forma evidente una gran tensión entre los sectores más empobrecidos y precarios y los movimientos ecosociales organizados en torno a la crisis ecológica. Las agendas de la justicia social y de la crisis ecológica son percibidas como diferentes e incluso antagónicas. Se teme que, ante la emergencia climática o el declive de energía y materiales, sean las personas pobres las que sufran las peores consecuencias.

“La gente que no llegamos a final de mes, o que estamos a punto de quedarnos sin casa, no queremos oír hablar de vivir bien con menos, sino de redistribución, justicia y buenas condiciones de vida, que son las que tiene la mayor parte de la gente que habla de vivir bien con menos.”

“El mercado ya está aplicando la cartilla de racionamiento: quien tiene recursos para luz, casa, alimentos de calidad, movilidad, etc. los disfruta. Y quien no puede pagarlo, se queda sin ello.”

“Las soluciones que se proponen no son posibles para los pobres.”

“El consumo ecológico es lo que viene cuando ya tienes garantizado lo básico, no está al alcance de los sectores más precarios.”

“Suben los precios sin que suban los salarios. La gente empobrecida carga con las consecuencias de actos que no han cometido.”

“Se piensa en hacer edificios ecológicos cuando hay familias en situación de pobreza energética.

¿Se van a hacer edificios verdes a largo plazo mientras hay gente sin lo básico?”

Por otra parte, se manifiesta la existencia de una desconexión semántica y lingüística entre personas expertas y/o activistas y las que no forman parte de estos ámbitos. Existe una dificultad para encontrar un lenguaje común entre generaciones y entre sectores sociales. Así, se señala que las personas activas en movimientos sociales en ocasiones usan lenguajes que no son comprendidos por quienes son ajenos y no pertenecen a los mismos. La información resulta confusa y muchas veces incomprendible.

“Hace falta hablar de otra manera.”

“No entiendo muchas de las cosas que decís.”

“Yo os escucho y debe ser genial todo lo que decís, pero yo no se explicarme así y a veces no os entiendo.”

“Se inventan todo el rato nuevos términos y conceptos que manejan cuatro.”

Diversos activistas de movimientos sociales no reconocen el activismo en sus movimientos como parte de Transición Ecológica Justa. No consideran que sus ámbitos de actuación (feminismo, participación, autogestión, lucha contra la pobreza, etc.) tengan que ver o estén conectados con la TEJ. Se manifiesta que compatibilizar y conectar las agendas es una tarea pendiente.

“No da la vida para ocuparse de todo.”

“Hasta ahora la ecología nos pilla lejos. Son muchas las preocupaciones y problemas de los que nos tenemos que ocupar.”

“No se trata de añadir más temas sino comprender cómo unos se relacionan con otros.”

Existe la percepción de que, para los sectores más acomodados de la población, la preocupación ecológica no se traduce en cambios importantes de actitudes. En todo caso buscan soluciones individuales que no valen para todas las personas.

“Siguen funcionando igual que siempre: viajes en avión, desplazarse en coches...”

“Quienes tienen recursos se compran un coche eléctrico, aíslan sus casas, compran tomates ecológicos y no cambian la forma de vida.”

“Los planes y medidas políticas son excluyentes de la inmensa mayoría de la población. Hay una discordancia entre las políticas que se proponen y la realidad social.”

“Las políticas supuestamente ecológicas no están pensadas para personas precarias. Son realmente políticas neoliberales”.

3. Existe una generalizada experiencia de malestar.

La conciencia más o menos difusa de crisis genera un intenso malestar. Agobio, ansiedad, miedo, tristeza, depresión, cansancio, rabia o agotamiento son algunas de las palabras más reproducidas en el proceso. Igualmente, se han señalado problemas de salud mental asociados a diversas situaciones como la precariedad, el hiperactivismo, las tensiones entre el empleo y el resto de la vida o el miedo al futuro inmediato y más lejano.

“Me angustia no poder darle a mis hijas cosas que tienen otras personas a su alrededor y que se avergüencen de ser pobres y de lo que les puedo ofrecer.”

“Hay problemas de salud mental derivados de la hipermilitancia. Son muchos frentes y pocas manos. Tengo sensación de agotamiento y de culpa.”

“Me da vergüenza comprar aquello que no debería por las incoherencias.”

“Esta ecoansiedad, la futurofobia y el sentimiento de culpa se la estamos pasando a nuestras hijas, y no saben cómo expresarlo. Hay que pasar a la acción para hacer cosas.”

“Me dan ganas de llorar, sin alarmismos, pero desde el cuerpo. Las memorias emocionales como persona migrante precaria son duras. Pensar dónde comer y la angustia de tener una situación administrativa irregular... Son muchas dificultades. A veces los espacios colectivos de las izquierdas no son espacios seguros.”

No se siente tanto miedo ante el cambio climático o la escasez inducida por el desbordamiento de los límites en sí mismos, sino, sobre todo, ante el hecho de que no se actúe de forma urgente y proporcional al problema. Mucha gente está muy agobiada por la situación de crisis global (sobre todo jóvenes), pues son conscientes de que viven en una sociedad en la que se quiere seguir como siempre, aunque el contexto ya no sea el mismo.

“En cierta medida estamos atrapados en el imaginario del colapso que cancela la posibilidad de futuro. Tenemos la sensación de estar desagenciados, sin posibilidad de incidencia. Todo esto en un momento en el que se están cambiando las subjetividades, porque están desconectadas, con incapacidad de organizarse.”

“Siento que vivimos al borde de un abismo”

“Disociación en el día a día, para mantener a raya la ecoansiedad.”

4. Desafección de la política y desconfianza en las instituciones.

En cuarto lugar, es perceptible la desconfianza en las posibilidades y voluntad de la política institucional y las instituciones públicas para abordar la situación de crisis global. Se reconoce que los equilibrios para quienes ocupan cargos públicos son difíciles, pero también se señala que con medidas que no sean muy transformadoras es imposible atajar las crisis y que se facilita el camino a otras opciones autoritarias y populistas de ultraderecha.

“Si no se toman medidas reales, aunque los partidos más de izquierdas puedan ganar unas elecciones, pierden las siguientes porque no son capaces de abordar los problemas de fondo, además de encontrarse sometidas a un ataque brutal.”

“Las propuestas ilusionantes y alegres de los partidos no ilusionan ni alegran porque, aunque no lo quieras reconocer, sabes que no sirven para abordar los problemas graves que hay.”

“Las pocas medidas políticas colectivas que se toman se viven como impopulares y eso hace que aún se tomen menos porque nadie quiere pagar la factura electoral de decir la verdad”.

Al mismo tiempo, existe la percepción de que no se están usando los fondos europeos para construir una sociedad y economía sólidas y seguras, sino para profundizar en el mismo modelo, pero ahora presentado como verde. Es más, se piensa que las instituciones públicas se alían con el sector privado capitalista porque, en el fondo, creen que es el único modelo que puede hacer funcionar la economía. A su vez, se denuncia la invisibilidad y desvalorización de las iniciativas autogestionadas promovidas por institucionalidades alternativas que funcionan y podrían generar otras alianzas entre lo público y lo social.

“Las políticas verdes de la Unión Europea están financiando el mismo modelo ahora supuestamente ecológico.”

“Hay poca esperanza si quienes gestionan los recursos son las empresas. Existe la convicción de que hace falta socialización de los bienes comunes básicos y en el corto plazo una fuerte regulación del sector privado.”

“Necesidad de que en el rural la política pública se apoye y apoye a las iniciativas de autogestión rural y se deje hacer. Sin embargo, hay todo tipo de trabas para empadronar, reconstruir pueblos abandonados y más bien se criminaliza a quien lo hace.”

Paralelamente, preocupa el modelo de seguridad que se está imponiendo. La militarización, el tratamiento de la migración como si fuese un problema de seguridad o la criminalización de la protesta constituyen amenazas socialmente percibidas.

“En los conflictos por los recursos, migraciones... se está potenciando un enfoque que convierte a las personas más pobres, precarias y con menos derechos, en una amenaza en lugar de verlos como los grupos sociales a proteger especialmente.”

“Me preocupa como está reviviendo la violencia, naturalizando la guerra. Cuanto más crece la presión sobre el planeta y las personas, más se agitan los conflictos racistas, internacionales y entre países.”

“Me preocupa cómo vamos a acoger a las personas migrantes y la forma en la que la ultraderecha las está criminalizado.”

La desconfianza en la política e instituciones conduce a abandonar la exigencia de transformaciones gubernamentales y a asumir que los cambios solo vendrán a partir de las contingencias que provoquen las manifestaciones duras de la crisis. En consecuencia, se plantea que solo en los momentos de shock se abren ventanas de oportunidad. Asimismo, el escepticismo hacia las instituciones conduce a que existan escasos planteamientos relacionados con la responsabilidad y potencialidades que tienen las administraciones públicas. Así, aparecen críticas a las visiones cortoplacistas que impiden atajar la crisis ecológica y, a la vez, a la falta de urgencia de soluciones en lo que tiene que ver con las necesidades humanas (vivienda, luz, alimentos...).

“Instituciones que están centradas en cosas absurdas, como la digitalización, en lugar de en la transición o el cuidado de las personas.”

“Veo un salto muy grande entre la vida y la vida de la política pública. Se necesita política pública potente para caminar hacia la transición ecosocial, aunque no sea la única manera, pero no tengo mucha esperanza ni sé cómo se puede hacer.”

“Funcionamos mejor en los momentos de shock. Es más fácil aprobar con apoyo social medidas que protejan a la gente cuando se percibe en riesgo la vida (por ejemplo, en la pandemia).”

“Con el tema de la agricultura o la sequía en Cataluña hay una ventana de oportunidad para poder hablar y llegar a las mayorías sociales con estos temas.”

“Levantar los temas cuando no se está hablando de ellos es más difícil.”

“Falta pensar nuevos esquemas institucionales y las formas que tienen que adoptar, para que se pueda hacer compatible la transición y la economía. Falta diálogo institucional entre la agenda feminista y la ecologista.”

“Yo estoy bastante convencido del diagnóstico. Las fuentes son fidedignas. Me cuesta intervenir porque no sé cómo podemos transitar desde una situación tan difícil, cómo podemos activar la voluntad de encontrar un camino para un cambio tan profundo. Los proyectos políticos están centrados en lo más concreto, a corto plazo.”

“Las instituciones centradas en ideas cortoplacistas que no ponen freno a la crisis ecológica y climática. Sólo se mira el beneficio inmediato.”

“Los políticos son incapaces de resolver problemas como la vivienda, la pobreza energética o la alimentación suficiente y saludable en el corto plazo.”



5. Percepción de impotencia de las opciones políticas progresistas.

Existe una sensación compartida de abandono, impotencia y tristeza al ver cómo a pesar de la gravedad de sus propios diagnósticos, las opciones políticas de izquierda y progresistas parecen estar más hundidas en sus propias rencillas y menos volcadas en generar proyectos motivadores que canalicen la rabia, el miedo y las ansias de vida buena de la gente. El malestar también surge de la percepción de desconcierto y desorientación. De la misma manera, se perciben muchas polémicas sin dilucidar: no se sabe qué hacer y los movimientos se fracturan porque en realidad no saben cómo encauzar las movilizaciones. Adicionalmente, se verbaliza de forma generalizada la existencia de un enorme bloqueo cognitivo y emocional para reconocer la crisis integral y explorar qué hacer.

“Todo lo que surgió del 15M ha quedado convertido en la vieja política que se denunciaba.”

“Se han fagocitado y destruido los movimientos que condujeron al 15M.”

“La política nueva y vieja hablan mucho de lo que le importa a la gente, pero están perdidos en sus estrategias.”

“Siento desconfianza.”

“Hay una enorme torpeza para construir una alternativa política.”

“Hay falta de reflexión autocrítica y demasiados personalismos en el marco de la política.”

Por otro lado, existe miedo y angustia ante el avance de la ultraderecha, sobre todos en los colectivos más señalados (migrantes, mujeres, diversidades sexuales o ecologistas), que se sienten en ocasiones arrinconados. Se considera que el miedo es la única herramienta movilizadora de la izquierda, aunque genera angustia saber que esa estrategia tiene un corto recorrido.

“En educación se temen las amenazas de adoctrinamiento y la violencia verbal y, por ello, a veces, se produce una importante autocensura.”

“Es especialmente preocupante en colectivos LGTBIQ+.”

“Nos están comiendo la tostada y no sabemos ni por donde vienen los golpes.”

“No se puede apelar todo el rato a que vienen los fascistas. En algún momento hay que tener un proyecto creíble que no genere desconfianza.”

6. Los medios de comunicación como generadores de desinformación y polarización.

De forma consensuada, se manifiesta que los medios de comunicación no cumplen la función de información, estimulación del debate y contraste de datos y opiniones sereno que debieran tener. En consecuencia, ofrecen informaciones contradictorias y fragmentadas que dificultan la comprensión de los procesos y la realidad. Asimismo, se señala que muchas veces la información carece de rigor y calidad científica y que, en ocasiones, se presenta de manera muy negativa o, por el contrario, completamente tranquilizadora. Todo ello deviene en una enorme dificultad para saber qué es verdad y qué es mentira.

“Siento hartazgo ante la existencia de una gran cantidad de información negativa sin explicación sobre las causas estructurales de los problemas.”

“Un día te dicen que el mundo se acaba y al día siguiente, el mismo medio, que han inventado una forma de energía que no contamina y no tiene límites.”

“Hay confusiones en los conceptos y en las explicaciones que no llegas a saber si son deliberadas.”

“En los medios todo el mundo ofrece datos que demuestran una cosa y la contraria. A veces, personas expertas, y otras, gente que no da ni su nombre pero que tiene miles de seguidores.”

Por otra parte, se señala que el emplazamiento de los debates políticos en los medios de comunicación y en las redes sociales invalida la función educadora del pensamiento crítico que estos han de tener y, al mismo tiempo, convierte a los medios en instrumentos de propaganda electoral o política. En este sentido, se critica también la política del espectáculo, centrada en la crispación, la bronca o el suceso.

“Los medios ayudan a construir la fantasía de poder salir de esta crisis sin cambios, sin transformaciones estructurales y sin redistribución.

“Se reclaman soluciones tecnológicas o fáciles que no existen y, con tal de ganar elecciones, se promete que con algunos retoques y cambios tecnológicos esto se arregla.”

“Las propias izquierdas alimentan discursos falsamente tranquilizadores porque temen que si no dan mensajes positivos nadie les vote.”

“Hay debates en las redes sociales en los que participa muy poca gente, intelectuales, sobre los que no entiendes las diferencias pero que crean muy mal rollo.”

“En los medios, los líderes de los partidos políticos dan bandazos en casi todos los temas constantemente.”

7. La necesidad de crear redes de apoyo mutuo.

Se destaca la necesidad de crear y fortalecer las redes de apoyo mutuo para poder gestionar material y relacionalmente las condiciones de vida dignas para todas las personas.

“La respuesta está en hacer redes, unirse con otras, sino lo tendremos muy crudo. Es importante mirar todo esto de frente para encontrar vías.”

“Es importante unirse con más personas y no estar solo, pero juntarnos con más gente también cuesta. Esas emociones se llevan mejor en grupo”.

“Por si puede dar un poquito de agua fresca, el alma del proceso educativo en el chabolismo, que llevaron adelante las mujeres. La situación era tan dura que todos los veranos había algún muerto. El día que descubrieron que había que unirse para conseguir algo, para conseguir agua, luz, tenía que ver con ser ciudadano. Al final fueron los demócratas más consecuentes que he conocido. No con una visión ruín, sino con una visión ambiciosa.”

“En la pandemia hubo muchas redes de solidaridad. Esa posibilidad está ahí, pero no sabemos cómo acceder a ella. Estamos en un momento de orfandad de instituciones.”

“Cuando tratamos a las personas como personas, todo fluye, somos capaces de encontrarnos para caminar. Es todo tan grande... No somos perfectos y en la imperfección también hay belleza.”

“¿De qué manera podemos ser nosotros una pieza clave? Experiencia de las asociaciones vecinales (Villaverde), siempre dirigidas al entorno más próximo. Una asociación vecinal trabaja en lo más cercano (el barrio) aunque esté federada”

“Es importante que llegue a todo el mundo. Gran foro social, abierto, más de 100-200 personas para opinar sobre la crisis ecosocial. Cuando me encuentro con un pensamiento completamente distinto al mío me gustaría llevarlo a mi terreno, esos foros abiertos me parecen necesarios, porque me cuesta acceder a cambiar mentalidades de la gente que piensa completamente distinto.”

8. Falta de confianza en la capacidad y voluntad de las personas para organizarse.

En contraste con lo recogido en el punto anterior, se detectan múltiples manifestaciones que denotan falta de confianza en los y las otras. El resultado es una percepción generalizada de impotencia y falta de agencia.

“Es una crisis de valores, depende de con cuantos euros vengas a España. La sociedad está podrida.”

“Quienes queremos decrecer somos muy pocas.”

“Durante el COVID decían que íbamos a salir mejor, pero salimos peor.”

“Veo a la gente más triste, cabreada, más egoísta...”

“Hay tantos odios que afectan a nuestro día a día que resulta difícil organizarse.”

“La educación no está funcionando.”

“El reto personal de la frustración, parece que no somos capaces de cambiar las formas en que hacemos las cosas, (asambleas, relacionarnos de otra forma...), cuánto cuesta todo esto.”

Se advierte que cuanto más se agudiza la crisis ecosocial, más trabajo hay que hacer. Es más, se observa que hay más frentes abiertos, más debates, más polarización y cuesta encontrar cuáles son las prioridades a partir de las cuales hay que organizarse.

“Muchos ecologismos dentro del ecologismo, también una fuerte división urbano/rural, debates encontrados alrededor del modelo alimentario, contradicciones en el sector agroganadero, entre los feminismos, entre ser ecologista y pastor, por ejemplo.”

Igualmente, se expresa la necesidad de buscar acuerdos de mínimos que nos lleven a un gran consenso ecosocial, pero a la vez, se manifiesta que esos mínimos no son posibles porque no son deseables para buena parte de la sociedad.

“Lo que nos pasa con las alternativas es que no encajan, no entran en el modelo hegemónico, no son aceptadas, vivimos en una crisis de valores. Todavía se denuesta el campo y, por otro lado, el campo tiene una situación de una complejidad terrible en la que el libre mercado trafica con los alimentos.”

“

Quienes
queremos
decrecer
somos muy
pocas.”



9. Necesidad de generar otros relatos y narrativas.

Por otra parte, se realizan múltiples referencias a la necesidad de reorientar el deseo a partir de la creación de otras narrativas que permitan articular la organización y generar agencia política desde abajo. En este contexto, se destaca la necesidad de poder imaginar y crear una narración esperanzadora que sirva como elemento de reorientación política.

"El deseo de vivir de otra manera, con más tiempo, pasa por las comunidades para trabajar con la gente."

"Durante la pandemia construimos otras narrativas que tenemos que recuperar."

"Hay que hacer ese deseo comunitario".

"Hay experiencias agradables y motivadoras."

"Mirar a lo gordo, pero hacer en lo pequeño para poder transformar."

"No proponemos un cambio que vaya a ser fácil. Hace falta mirar desde otro lugar."

"Se necesita que nuestras visiones estén mucho más extendidas. Que formen parte del sentido común de las mayorías. ¿Cómo hacemos para que la población conservadora o incluso no conservadora se sienta interpelada por la transición ecosocial?"

"No sabemos llegar a la gente. No creo que realmente nadie quiera que el otro esté machacado, sino que se está pensando desde la individualidad. Se tiene que renunciar a cosas, pero si la gente lo entiende lo hace. Los padres renuncian a cosas por sus hijos, el problema es que no se sabe a qué hay que renunciar, que el diagnóstico no es compartido y no han conectado con y desde el corazón. Es una habilidad el conectar y es una forma política".



Durante la pandemia construimos otras narrativas que tenemos que recuperar."

10. Renegar del propio malestar.

Resulta muy interesante comprobar que, si bien las personas participantes se reconocieron en la devolución, el balance que ellos habían hecho les resultó sorprendentemente negativo. Así, se percibe una cierta obligación de establecer un diagnóstico esperanzador, aunque no lo vean; es decir, se vive una especie de responsabilidad política dentro de los colectivos activistas.

“Es un diagnóstico negativo.”

“Nos ha salido una cosa triste y desesperanzadora como diagnóstico.”

“No podemos dar este mensaje fuera.”

“Hay que transmitir miradas esperanzadoras.”

El espejo que se les ponía delante a los y las participantes, que no era otro que leer sus propias percepciones recogidas casi literalmente, les resultaba doloroso, mostrándose casi sorprendidos ante una visión tan homogénea de malestar. Se trata de un asunto no trivial, ya que muchos movimientos terminan orillando reflexiones de fondo por miedo a generar un malestar que ellos mismos sienten al hacer propuestas que consideran insuficientes. Sin embargo, sentir malestar y no abordarlo ahonda la sensación de impotencia, orfandad y cierta soledad en un contexto de repliegue ante la ofensiva de la ultraderecha. Por tanto, hacerle frente es un asunto crucial para no quedar atrapado en el laberinto de las falsas soluciones o de las propuestas “ilusionantes” que no terminan de ser creíbles.

Retomaremos este asunto en las conclusiones.

2.2 Propuestas por ámbitos temáticos

El proceso llevado a cabo ha concedido importancia a la búsqueda de soluciones y alternativas a la crisis ecosocial desde la perspectiva de las personas participantes. El marco de reflexión se basó en el diagnóstico realizado, la definición de Transición Ecosocial Justa consensuada, el esquema de *Economía rosquilla* de Kate Raworth y los siete ejes orientadores –límite, necesidades, redistribución, democracia, urgencia, precaución e imaginación. Este marco ya ha sido abordado en el apartado 1.1 de este documento. Por otra parte, se seleccionaron siete temáticas de trabajo, escogidas en consonancia con los perfiles de las personas participantes. Los temas fueron:

- Alimentación.
- Vivienda.
- Energía, transporte y cambio climático.
- Medios rurales.
- Trabajo y empleo.
- Salud, comunidad y cuidados.
- Cambio cultural.

A continuación, se ofrece un resumen de las aportaciones realizadas en el que se recopilan las principales reflexiones – apoyadas en algunos datos recabados de especialistas–, las propuestas, algunas citas literales y una serie de experiencias inspiradoras que surgen de las aportaciones de personas expertas y del propio equipo dinamizador del proceso.

Es obligado recordar que estas propuestas no suponen un ejercicio completo de programa para la Transición Ecosocial Justa y se centran, exclusivamente, en lo que las personas participantes conocían y propusieron. Presenta interés porque permite ver cuáles son las líneas de trabajo ya interiorizadas y cuáles aún no existen en los imaginarios.

2.2.1 Alimentación

Existe consenso a la hora de reconocer que el funcionamiento del sistema alimentario es un elemento central en la Transición Ecosocial Justa. A su vez, se reconoce necesario un cambio estructural para garantizar el derecho a una alimentación de calidad, saludable y sostenible para todas las personas. Todo ello se refleja en las siguientes reflexiones:

- Lo más urgente sería cambiar la forma de producir y distribuir los alimentos. El modelo actual está basado en un elevado consumo de combustibles fósiles a lo largo de toda la cadena alimentaria, un constante aumento de las tierras de regadío y una excesiva producción de carne. Esta procede, sobre todo, de ganadería industrial¹² que, además de no cumplir con criterios de bienestar animal, demanda ingentes cantidades de cereales y leguminosas importadas de otros continentes, así como cantidades crecientes de agua y suelo. Se trataría, por tanto, de transformar el modelo con el objetivo de reducir su huella ecológica e hídrica y el impacto negativo sobre los ecosistemas.
- El modelo alimentario actual se sustenta sobre mano de obra de personas precarias, muchas de ellas son migrantes forzadas que trabajan y viven en condiciones de explotación extrema. Quienes cultivan los alimentos tienen muchas dificultades para el acceso a una dieta saludable y de calidad.
- Además, el sistema alimentario es tremendamente ineficiente, pues genera una gran cantidad de desperdicio alimentario a lo largo de todos los eslabones de la cadena (origen, procesado, desplazamiento, puntos de venta, hogares, comedores, restaurantes...). Según un informe de la ONU, los hogares de todos los continentes desperdiciaron el equivalente a más de 1.000 millones de comidas cada día durante 2022, mientras 783 millones de personas padecían hambre y un tercio de la humanidad atravesaba una situación de inseguridad alimentaria¹³.
- Se trata de un modelo que dista mucho de ser justo, sostenible y saludable. La agroecología representa una alternativa que apuesta por ecologizar los manejos en las fincas e impulsar dinámicas de cooperación entre pequeños productores, proteger la biodiversidad, cultivar para satisfacer las necesidades de los mercados locales y minimizar la dependencia de insumos y tecnologías. A esto se sumaría el esfuerzo por reconstruir circuitos de comercialización de proximidad, donde prime la transparencia y los precios justos y se dé importancia a las logísticas cooperativas y el asociacionismo de las personas consumidoras.
- En España, un escenario de transición agroecológica con un cambio de dieta permitiría que el 99% de los alimentos necesarios para la población se cultivasen en la superficie agraria existente actualmente. Este cambio supondría reducir un 84% el uso de combustibles fósiles y un 100% los pesticidas y fertilizantes sintéticos, así como disminuir un 87% la contaminación del agua y mejorar la biodiversidad¹⁴.

12. Actualmente, el 62% del conjunto de mamíferos que habitan nuestro planeta son ganado, el 34% humanos y solamente un 4% fauna salvaje. Bar-On, Y. M., R. Phillips y R. Milo. (2018). The biomass distribution on Earth. PNAS, 115 (25), 6506–6511.

<https://doi.org/10.1073/pnas.1711842115>

13. ONU. (2024). Informe sobre el índice de desperdicio de alimentos. <https://wedocs.unep.org/handle/20.500.11822/45230>

14. Aguilera, E. y Rivera, M. (2022). La urgencia de una transición agroecológica en España. Análisis de escenarios, estrategias e impactos ambientales de la transformación del sistema agroalimentario español. Amigos de la Tierra.

- Impulsar estos cambios requiere un cambio cultural y educacional que transforme nuestros hábitos alimentarios, de tal manera que pueda ir calando un nuevo modelo donde primen los alimentos frescos y de temporada, de proximidad y con un aumento de la proteína vegetal, en detrimento de la proteína animal criada en granjas bajo el modelo intensivo. En este aspecto, la ganadería extensiva y regenerativa tiene que jugar un papel fundamental para el mantenimiento de los ecosistemas por su ayuda a regenerar espacios degradados y por su papel protector frente a los incendios y otras formas de erosión y degradación.
- El papel de las administraciones públicas es imprescindible para impulsar medidas que aceleren estas transformaciones, estableciendo criterios de compra pública coherentes que repercutan en la mejora de la salud de las personas, los ecosistemas y el medio rural. Estas medidas, que también inciden en asentar el necesario cambio cultural y funcionan como un buen ejemplo para la sociedad, deberían complementarse con la implicación activa de las instituciones educativas o los medios de comunicación para llegar a todos los sectores de población.

Alimentación

Principales propuestas

Citas textuales del proceso participativo

Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...

- Garantizar el derecho a la alimentación de calidad de manera universal.
- Impulsar una estrategia nacional que proponga la transición agroecológica como marco para la transformación del sistema alimentario.
- Promover unas políticas públicas ejemplarizantes donde las administraciones tengan un fuerte protagonismo través de la compra pública.
- Establecer precios justos para quienes producen y accesibles para quienes consumen.
- Incorporar la reflexión y estudio sobre el modelo alimentario en los sistemas de educación para que el alumnado sea más conscientes de lo que come y lo que esto supone para su salud física y emocional, así como para los ecosistemas y otras poblaciones.
- Reducir notablemente la ingesta de proteína de origen animal y fomentar la ganadería extensiva y regenerativa.

“Las políticas públicas para transformar el sistema alimentario deben ser integrales. Son aquellas que abordan la vivienda, la garantía y reparto de rentas, planes urbanísticos, de fijación de población en el rural, de mejora de la situación de las personas productoras, de cierre de la brecha rural/urbano, de fomento del comercio de proximidad, de compra pública, recuperar el vínculo con los saberes tradicionales del rural... y no tanto abaratar el precio de los alimentos, que en muchos casos son artificialmente bajos.”

“La formación en el ámbito educativo en cuanto a alimentación, cómo se produce lo que comemos, qué es una alimentación sana, saludable y sostenible, etc., es clave para garantizar cambios en los hábitos alimentarios. En este sentido, la actualización de los programas educativos en todos los niveles es fundamental.”

“Hay que acabar con el desperdicio alimentario a través de políticas públicas, pero, también, de cambios culturales.”

“No somos los únicos seres vivos que necesitan alimentarse en el planeta.”

- Fernández de Casadevante, J. L. (2012). La ciudad de Detroit como metáfora. *Ecologista*, 75. <https://www.ecologistasenaccion.org/25318/la-ciudad-de-detroit-como-metafora/>
- La Villana de Vallekas. (2024). La despensa solidaria de la villana de vallekas. <https://www.lavillana.org/proyectos/la-despensa-solidaria/>
- Garúa. (2024). Proyecto alimentando otros modelos. <https://alimentarotrosmodelos.wordpress.com/>

2.2.2 Vivienda

El acceso y mantenimiento de la vivienda es una de las cuestiones que genera mayor preocupación. En esta temática surgieron las siguientes reflexiones:

- Es necesario tener en cuenta que las situaciones son muy diferentes según el contexto. No es la misma problemática en el medio rural, una ciudad media o un área metropolitana. Aunque siempre hay algunos rasgos comunes, como es la parte emocional vinculada a la vivienda, otros son claramente divergentes por cuestiones como la accesibilidad, tipologías y estado de los edificios, el modelo urbano, la presencia de servicios públicos en el territorio...
- En los medios rurales se constata un envejecimiento y vaciado de los pueblos. A las personas mayores les cuesta permanecer en sus casas debido a la escasez de servicios públicos imprescindibles, como los sanitarios, o la necesaria inversión para mejorar la accesibilidad de las viviendas, que suelen ser muy antiguas y no siempre adaptadas a su estado y movilidad. Por otro lado, la gente joven, local y llegada de fuera, tiene dificultades para encontrar casas en alquiler a pesar de la cantidad de casas vacías. Parte de estas viviendas no se alquilan por el vínculo afectivo que sus propietarios mantienen hacia ellas; otras, porque el turismo masivo es más atractivo para los dueños que alquilan que los inquilinos estables. En el medio rural hay, por tanto, dificultades materiales, pero también otras emocionales y culturales que hay que tener en cuenta. Desde las administraciones es necesario impulsar la movilización de esa vivienda, posibilitando la generación de confianza entre quienes llegan y los habitantes de siempre.
- Mientras que los pueblos se vacían, las ciudades siguen expandiéndose y concentrando población, aunque sea una dinámica insostenible a medio plazo por la disponibilidad decreciente de recursos.
- El acceso a la vivienda supone el principal factor de riesgo de exclusión social en España¹⁵, en buena medida por la cantidad de recursos que se destinan para financiarla. Desde los movimientos vecinales se reclama un Pacto Nacional por el Derecho a la Vivienda, pues, aunque en los últimos años el número de desahucios ha descendido debido a las medidas extraordinarias de protección por la crisis de la COVID-19, todavía hay más de 73 al día, donde siete de cada diez son por no poder pagar el alquiler¹⁶.
- Uno de los principales factores es el crecimiento exponencial de la vivienda de uso turístico, fruto de la desregulación, que no solo va en detrimento de las casas en alquiler para la gente que necesita vivir en ese pueblo o ciudad, sino que, además está suponiendo un encarecimiento brutal de los precios. Esta escalada hace imprescindible regular los precios para garantizar los derechos de los y las inquilinas. Además, haría falta inversión en vivienda social¹⁷, especialmente para generar un parque de vivienda público en régimen de alquiler con capacidad de condicionar el mercado.

15. **Fundación FOESSA.** (2019). *La evolución de la exclusión en España* en G. Fernández Mañillo (Coord.), VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (pp. 205-299). Fundación FOESSA. Accesible en: <https://www.foessa.es/capitulos/capitulo3/>

16. **Observatorio de vivienda asequible.** (2024). *¿Cuántos desahucios hay cada año?* <https://provivienda.org/observatorio/consecuencias-del-problema/desahucios/>

17. Según el Observatorio de Vivienda y Suelo del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, existe un parque de 290.000 viviendas sociales que apenas ofrece cobertura a un 1,6 % de los 18,6 millones de hogares que habitan en España, siendo la cifra más baja de Europa.

- En términos estratégicos, resulta prioritario acometer una rehabilitación ecológica del parque inmobiliario, tanto por los ahorros monetarios y de recursos que supondría, como por ofrecer una alternativa que permita reconvertir parte del sector de la construcción. Sin embargo, estas rehabilitaciones deberían incorporar criterios más exigentes ambiental (materiales usados, agua, energía, ciclo de vida...) y socialmente (por ejemplo, las ayudas, tal y como están diseñadas, son acaparadas por las comunidades de propietarios y propietarias si no hay una fuerte activación vecinal).
- Otro elemento relevante sería desarrollar programas de innovación que contemplen el desarrollo de proyectos de cooperativas de vivienda en cesión de uso, proyectos de *cohousing* intergeneracionales con modelos de cuidados compartidos, cesión de pueblos abandonados para iniciativas comunitarias...
- Y, por último, se plantea otro reto a tener en cuenta: la movilidad humana será un fenómeno cada vez más frecuente, hay que anticiparlo en políticas de vivienda. Además, será preciso acometer procesos de regularización para quienes habitan actualmente, pues se encuentran condenados a un mercado negro de vivienda que se aprovecha de la vulnerabilidad.

Vivienda

Principales propuestas	Citas textuales del proceso participativo	Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...
<ul style="list-style-type: none"> → Ampliar el parque público de viviendas en régimen de alquiler. → Limitar los precios de alquiler. → Regular la vivienda turística tanto en las ciudades como en el medio rural. → Ceder pueblos abandonados que se puedan recuperar. → Asegurar que las viviendas públicas no se puedan vender. → Facilitar la expropiación de viviendas para el uso en usufructo de personas vulnerables, siempre y cuando la vivienda esté vacía y las personas propietarias vivan en otra casa. → Prohibir la entrada y especulación de los fondos buitres en las viviendas como forma de negocio, así como las hipotecas inversas. → Diseñar y construir las nuevas viviendas de manera eficiente desde el punto de vista energético, recuperando formas de construcción bioclimática tradicionales y con materiales de cercanía, así como con accesibilidad para todo el mundo y con espacios comunitarios 	<p>“Es necesario un cambio cultural. Volver a hacer atractiva la vida en el rural, con políticas de servicios, de empleo y comunidad que atraigan y consoliden población joven. Estas políticas estructurales son necesarias para generar la base: primero hay que querer vivir/ permanecer en el rural”.</p> <p>“Quizás sea importante trascender la idea de ofrecer vivienda pública individual y pensar en recuperación de aldeas enteras, que se haga desde una vía comunitaria, que la vivienda que se ofrezca conlleve una red.”</p> <p>“Si tienes un problema de diversidad funcional, es muy improbable que puedas acceder a una vivienda. Además, la vivienda estable supone tener redes, porque la vivienda es mucho más que unas paredes.”</p> <p>“Hay que ofrecer servicios públicos y políticas integrales que garanticen las necesidades a lo largo de toda la vida: la atención en la vejez o la educación universitaria, para que la vivienda deje de ser un valor refugio.”</p> <p>“El hecho de que haya personas sin regularización implica que exista un mercado negro de vivienda que supone una competición directa en un mercado salvaje, que se aprovecha de la vulnerabilidad.”</p>	<ul style="list-style-type: none"> → Plataforma de Afectados por la Hipoteca. https://afectadosporlahipoteca.com/ → Sindicatos de Inquilinas e Inquilinos de cada ciudad. https://www.inquilinato.org/ https://sindicatdellogateres.org → Documentos e iniciativas del movimiento vecinal en cada ciudad o pueblo, como ejemplo ver: https://aavvmadrid.org/areas-de-trabajo/urbanismo-y-vivienda/ → Informe GTR ciudades. Por un cambio en las políticas públicas de fomento de la rehabilitación residencial. Accesible en: https://gbce.es/wp-content/uploads/2023/08/informe-gtr-ciudades.pdf

2.2.3 Energía, Transporte y Adaptación al Cambio Climático

Las principales reflexiones en este ámbito fueron las siguientes:

- Para atajar las problemáticas de energía, transporte y emergencia climática es fundamental hablar de los combustibles fósiles y, en especial, del petróleo, que es la fuente de energía que ha permitido una red de transportes descomunal por tierra, mar y aire. Es la energía fósil la que permite el movimiento de personas, alimentos, materias primas y objetos por todo el planeta y su uso lo que emite una enorme cantidad de gases a la atmósfera que está provocando un cambio vertiginoso en las dinámicas climáticas.
- El petróleo es, además, quien ha propiciado un cambio en la agricultura y una transformación del suelo a escala global, factores que también contribuyen al cambio climático de manera directa (por la emanación de los humos de todas sus máquinas movidas por petróleo) e indirecta (por la liberación de carbono retenido en el suelo, en los árboles y plantas que deforestan para la agricultura).
- A partir del uso masivo del petróleo, la vida dejó de realizarse en lo local y se pasó a vivir en un mundo globalizado. Los recursos que consumimos para vivir ya no proceden de nuestro entorno más cercano, sino que provienen de todas las partes del mundo: las mercancías se compran y se venden a escala global. A su vez, gran parte de nuestros desechos van a países de África, Asia o directamente al mar. Todos estos cambios han acelerado los ritmos de vida, provocando problemas en la salud física, emocional y social. El reto que tenemos por delante será cambiar este paradigma para desacelerar la vida: vivir más despacio y desplazarnos menos, ralentizar la vida para reducir el impacto.
- Una opción sería ordenar el territorio y la vida desde la perspectiva de las biorregiones; es decir, espacios geográficos, más o menos acotados y extensos, de donde proceden los recursos y la energía que ese territorio necesita y consume y donde, además, se quedan sus desechos para cerrar el ciclo ecológico. Esta medida va de la mano de un elemento fundamental en las transiciones ecológicas, la reducción del tamaño de las ciudades, y es estímulo para rehabilitar espacios más despoblados (tal y como se propone en el apartado de medios rurales).
- El cambio climático está provocando un aumento de la duración e intensidad del verano, lo que conlleva que muchísimas personas sufran excesivo calor en su hogar, con el consiguiente malestar, aumento de enfermedades o agravamiento de las ya existentes. El hecho de que muchas viviendas no bajen de 30°C durante varias semanas se debe, además, a que estén fabricadas con muy mala calidad energética y requieran un gasto muy grande de energía, inasumible para muchas personas, para calentarlas en invierno y refrigerarlas en verano. La solución a este problema pasa por medidas de mejora en el aislamiento (como, por ejemplo, la cal) y no de aumento de consumo energético. Ante este problema, apuntamos que este tipo de viviendas están habitadas sobre todo por personas que tienen menos recursos para hacer las inversiones necesarias.
- Aunque actualmente se puede mejorar la eficiencia energética de las viviendas gracias a los fondos *Next Generation*, debido a la complejidad de los trámites, estas ayudas no están llegando a quien más las necesita. Por ello, se demanda que haya más personal público para ayudar a estas personas de manera presencial y no a través de internet.
- Se realizan también reflexiones sobre el arbolado y ajardinamiento de las ciudades. Habría que mantener el arbolado ya plantado y repoblar todas las calles y zonas desprovistas de él, para crear ecosistemas más frescos en los espacios urbanos.

- Otro punto clave es el del turismo, un sector clave en España generador de mucho empleo, pero que tiene una huella de carbono muy grande en los viajes, tanto para llegar a destino, como para desplazarse. Se apunta, por ejemplo, el impacto de los coches de alquiler para turistas en Canarias.
- Y, por último, en cuanto a la producción agrícola en las zonas rurales, nos preguntamos cómo se va a gestionar el campo sin energía fósil. Además, hay que tener en cuenta que cada vez más pueblos son considerados “desiertos demográficos” y que las zonas rurales están paulatinamente más privatizadas y en menos manos.

Energía, Transporte y Adaptación al Cambio Climático

Principales propuestas	Citas textuales del proceso participativo	Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...
<p>En cuanto a la energía:</p> <ul style="list-style-type: none"> → Ayudar a la población en la mejora de los aislamientos de las viviendas con el fin de reducir el gasto energético (tanto en invierno como en verano) y mejorar la calidad de vida. → Impulsar la creación de comunidades energéticas. → Implantar la “tarifa progresiva” de tal manera que el consumo mínimo sea barato, pero se encarezca progresivamente y exponencial. Aplicarla también para el agua. → Asegurar que se satisfacen las necesidades energéticas de quien sufre pobreza energética y se penalizan las de quien sobreconsume. → Otorgar asignaciones de carbono personalizadas. → Reducir la energía eléctrica en las TRIC (Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación), que además dotará de más tiempo a las personas. <p>En cuanto al transporte:</p> <ul style="list-style-type: none"> → Mejorar la red pública de transporte ara que esta deje de ser radial, tanto a nivel nacional como comarcal y/o urbana, para formar una red donde se conecten localidades y/o barrios de pequeño tamaño, con mayor frecuencia y mejor servicio del actual. → Ampliar los carriles bici, para que la bicicleta sea un medio de transporte más. → Fabricar coches cada vez más pequeños y que se muevan a menor velocidad. Elevar la carga fiscal de los coches de gran cilindrada. → Limitar los viajes en avión a un cupo anual e viajes o km y según las necesidades (no es lo mismo viajar por turismo que para trabajar, visitar a seres queridos o para ir al hospital, como puede ser en los ámbitos insulares). 	<p>“Esta producción energética tendrá que ser local, por lo que los barrios tendrán que generar su propia electricidad de manera sostenible y, por tanto, ser autogestionados. La energía que no se pueda producir en el mismo barrio se tendrá que generar en pequeñas infraestructuras lo más cerca posible. El hecho de consumir la energía próxima al lugar de producción hace que se evite la pérdida en el desplazamiento.”</p> <p>“La vivienda está muy anticuada y habría que invertir mucho dinero para mejorar su aislamiento. Quienes viven en casas más antiguas, son quienes tienen menos recursos para hacer inversiones y les es muy difícil acceder a los fondos Next Generation por la dificultad de rellenar los papeles que piden: hace falta voluntad política para ayudar a estas personas.”</p> <p>“¿Cómo se va a gestionar el campo sin energía fósil?”</p> <p>“No hay buenos transportes públicos para los pueblos, con muy mala frecuencia y te obliga a trasladarte en coche. Hay muy mala comunicación con los hospitales o centros de especialidades para consultas especializadas o para urgencias, o farmacia de guardia.”</p> <p>“¿Cómo resolver el tema turístico? Es un sector clave en España con mucho empleo y tiene una factura fundamental que es el viaje.”</p> <p>“Falta arbolado en las ciudades y los pueblos para refrescar las calles. La gente de las ciudades va a los centros comerciales para estar fresquito. Hacen falta más islas de calor que sean públicas y no consumistas: centros culturales, sociales, ludotecas, bibliotecas ...”</p>	<ul style="list-style-type: none"> → Superilles Barcelona. Información de las obras de los ejes verdes y plazas de l'Eixample: https://ajuntament.barcelona.cat/superilles/ca/# → Zona de Bajas Emisiones Zaragoza: https://zonabajasemisiones.es/zaragoza/ → Red de refugios climáticos de Barcelona: https://www.barcelona.cat/barcelona-pel-clima/es/acciones-concretas/red-de-refugios-climaticos → CCEIM. (2009). Cambio Global España 2020-2050. Programa Ciudades. Hacia un pacto de las ciudades españolas ante el cambio global. Centro Complutense de Estudios Medioambientales. https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/informes-ambientales/cambio_global.aspx → CCEIM. (2011). Cambio Global España 2020-2050. Programa Economía, energía y sociedad. Centro Complutense de Estudios Medioambientales. https://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin%20ECOS/Boletin%2013/programa_energia_2020_2050.pdf

Principales propuestas	Citas textuales del proceso participativo	Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...
<p>En cuanto al cambio climático:</p> <ul style="list-style-type: none"> → Abordar el cambio climático requiere una transformación integral del modelo de producción, distribución y consumo. Ello requiere una enorme transformación cultural. → Realizar una transición energética a las renovables. → Mantener el arbolado que ya existe dejándolo crecer, pues son los árboles de gran copa los que refrescan el ambiente. → Plantar más árboles de hoja caduca en pueblos y ciudades. Este tipo de árboles permiten el paso del sol en invierno para que pueda calentar casas y calles. Para hacer esto posible hace falta un cambio en la normativa municipal. Los de hoja perenne se dejarán para algunas zonas de parque que permita ver verde todo el año. 	<p>“Hay que cambiar los ritmos. No estamos preparados para la velocidad de los ritmos motorizados.”</p> <p>“Al hablar del cambio climático, la gente apela a la capa de ozono: hace falta mucha labor de información.”</p>	<p>→ Planes de naturalización de Vitoria-Gasteiz: https://environment.ec.europa.eu/topics/urban-environment/european-green-capital-award; https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/was/contenidoAction.do?idioma=es&uid=u3fb0f976_168551e92d9__7f62</p>

2.2.4 Medios rurales

Las principales referencias en torno a este tema fueron las siguientes:

- La población de los medios rurales siente el temor de convertirse en territorios al servicio de los medios urbanos. Por ello, existe cierto malestar ante el hecho de que la creciente población procedente de las ciudades que se van a vivir al campo (sobre todo a partir de la pandemia por coronavirus) busque modos de vida urbana en el rural, sin respeto a las formas de hacer y los ritmos de los pueblos. En contraposición, también se habla de la dificultad de las personas autóctonas de los medios rurales para abrirse a nuevas ideas y modos de pensamiento, produciéndose tensiones y choques entre ambos tipos de pobladores.
- Aun así, mayoritariamente se pone en valor la llegada de nuevas personas a los pueblos, expresándose en varias ocasiones la fuerte necesidad de relevo generacional y de repoblación de muchas zonas rurales.
- El problema de acceso a la vivienda se identifica como uno de los principales desafíos en el medio rural. Se menciona la existencia de multitud de casas en los pueblos que permanecen vacías pero bloqueadas ante la posibilidad de alquiler o venta, un hecho que dificulta poder ofrecer habitabilidad a la gente interesada en que dicho lugar sea su residencia principal. A ello se añade la enorme cantidad de vivienda reservada a cubrir la demanda de un turismo rural creciente.
- Ante esta circunstancia, se cree necesario establecer mecanismos públicos para arreglar y rehabilitar las viviendas existentes, fomentar la vida en comunidad en los pueblos y experimentar otros formatos de habitabilidad más allá de los tradicionales. En paralelo, se requiere el diseño de modelos de turismo alternativos que no sean invasivos ni acaben con la actividad local y tradicional de los destinos.
- Por otra parte, se denuncia un gran abandono institucional de los pueblos y de la gente que los habita, encontrando una gran fragilidad en los servicios públicos. Especialmente, esto resulta preocupante en relación al cuidado de las personas mayores, que conforman una parte importante de la composición demográfica rural. Por tanto, se torna fundamental el mantenimiento de recursos básicos, en cuanto a sanidad, transporte y cuidados especialmente.

- Aparece de forma reiterada la mención al estímulo de la alimentación agroecológica y de cercanía, de modo que se potencie el acceso a la tierra y a las condiciones de producción de aquellas personas y empresas que la trabajen bajo criterios de agroecología.
- Preocupa intensamente el incremento de proyectos mineros, así como la creciente industria fotovoltaica y eólica que ha ido progresivamente llenando el campo de molinos y placas solares sin participación de la población local. En consecuencia, se propone que, frente a la expropiación de campos para este uso, se pueda comenzar a hablar de soberanía energética de los territorios a pequeña escala y teniendo en cuenta las demandas de cada lugar.
- Se menciona, además, la necesidad de un cambio cultural y de imaginarios que pongan en valor el trabajo en el campo, en ocasiones estigmatizado. Así, se destaca también como importante dar relevancia a los saberes tradicionales, así como a la necesidad de pedagogía y aprendizaje de oficios, con el objetivo de que la vuelta al campo sea inclusiva y se pueda dar un necesario relevo generacional.
- Por último, se incide en la necesidad de aumentar la soberanía y la gobernanza participativa local de los pueblos, apuntando al concepto de las biorregiones y los concejos para la toma de decisiones en el territorio y ajardinamiento de las ciudades. Habría que mantener el arbolado ya plantado y repoblar todas las calles y zonas desprovistas de él, para crear ecosistemas más frescos en los espacios urbanos.

Medios Rurales

Principales propuestas

Citas textuales del proceso participativo

Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...

- Mantener y reforzar los servicios básicos de sanidad, transporte y cuidados.
- Poner en marcha mecanismos de ayuda y facilidad para el acceso a la vivienda en los pueblos.
- Facilitar el acceso a la tierra a los pequeños/as productores/as, así como establecer mecanismos de ayudas que fomenten la agroecología.
- Establecer mecanismos de soberanía energética en los territorios y hacer frente al oligopolio de las grandes multinacionales.
- Revalorizar los saberes tradicionales.
- Fomentar la llegada de gente joven a los territorios rurales.
- Impulsar el establecimiento de las biorregiones, e incluso de territorios más delimitados como los concejos para favorecer la soberanía de los territorios.

“Las instituciones tienen que procurar mantener los servicios básicos, sobre todo el sanitario, que muchas veces no se cumple. Muchas veces el centro de salud está lejísimo y no hay apenas transporte público.”

“Está habiendo problemas con las viviendas porque hay mucha vivienda de segunda residencia, pero no casas para vivir. Hay ganas de que la gente venga, pero no conseguimos a donde.”

“Desde la experiencia de trabajar en zona rural con población gitana pienso que la gente que no llega a fin de mes está alejada del discurso. Hay excesivas trabas para tener un cerdo en casa, por ejemplo. Trabas para el autoabastecimiento. La población gitana en estas zonas se pregunta por qué les exigen ser ecológicos y no consumir, pero a la vez no se lo ponen fácil. Y como a la población gitana, también le pasa esto a otros muchos colectivos.”

“En los pueblos a veces sentimos que la gente que viene de fuera nos coloniza, necesitamos que vengan a compartir y a aportar lo que sepan de allí que no sabemos aquí.”

“Las mega industrias energéticas son un problema en el debate local, el modelo francés de pequeñas productoras da claves de cómo salir de esa trampa con menos trabas administrativas.”

- Arterra Bizimodu: ecoaldea y comunidad intencional en Navarra <https://arterrabizimodu.org/>
- Plataforma “Sanidad Rural” por una sanidad digna en el medio rural en Castilla y León: <https://www.sanidadrural.es/>
- Plataforma Ulloa Viva. Plataforma en defensa de la comarca de Ulloa, en contra de una fábrica de macrocelulosa: <https://www.instagram.com/plataformaulloaviva/?hl=es>
- Morán Alonso, N., Fdez. Casadevante “Kois”, J. L., Prats, F. y Hernández Aja, A. (2023). *Biorregiones. De la globalización imposible a las redes territoriales ecosostenibles*. Editorial Icaria.



2.2.5 Trabajo y Empleo

En este ámbito, las principales reflexiones fueron:

- El modelo productivo de España necesita de una profunda reestructuración con el objetivo de reducir su huella ecológica y su fuerte impacto ecosocial, cubriendo a su vez las demandas sociales. Para ello, es necesario priorizar el acceso al empleo en condiciones de dignidad para aquellas personas que no lo tienen, con el objetivo urgente de acortar las distancias de la pobreza. Solo desde ahí se puede hablar en condiciones de igualdad de la reducción de la jornada laboral.
- El hecho de que las personas tengan las necesidades básicas cubiertas permite que todo el mundo pueda participar en la vida comunitaria y en el activismo en vez de tener que estar centradas en la supervivencia cotidiana.
- Se estima como clave la reducción de la jornada laboral sin reducción de salario, con el objetivo de que exista un reparto más justo del trabajo en el que quepan todas las personas. Esta reducción de jornada permitiría, además, la liberación de tiempos para la socialización, la cultura, el activismo, la conciliación, los cuidados o las actividades comunitarias entre otras cuestiones.
- Existen determinadas necesidades humanas que solo pueden ser satisfechas a partir de la disponibilidad de tiempo, tales como la necesidad de afecto o la de participación, que es común a todos los seres humanos. La disponibilidad de un mayor “tiempo para la vida” fuera de la jornada laboral puede facilitar que se cubran estas necesidades.
- Para conseguir acoplar el trabajo y el empleo a los límites ecológicos es necesario escapar del paradigma del crecimiento económico convencional. Así, se propone reducir el empleo en algunos sectores altamente contaminantes y nocivos para el medio ambiente y los seres humanos y, a su vez, potenciar el crecimiento de otros sectores ligados a la satisfacción de las necesidades básicas para el conjunto de la población.

- Por otra parte, se habla de una “reprimarización” del mundo laboral en la que se pase de una economía centrada en el turismo y la producción industrial, a otra en la que el peso mayor se centre en la agricultura ecológica, la gestión forestal y los trabajos de cuidados. A su vez, se señala necesaria una facilitación del acceso a la tierra y una revalorización y reconocimiento tanto del trabajo de cuidados, que permite sostener la vida, como del trabajo campesino. Igualmente, se defiende dignificar aquellos trabajos que son esenciales y sin los cuáles la vida humana no sería posible para que dejen de ser sectores altamente precarizados y con unas exigencias laborales tan elevadas.
- Asimismo, es preciso apostar por la democratización de empresas y lugares de trabajo, apuntando al cooperativismo como la fórmula a ampliar y replicar como modelo de empleo, tanto por las condiciones laborales, como por los tipos de trabajo que se realizan y su filosofía basada en la sostenibilidad y la participación. Por tanto, se habla de apoyar un crecimiento significativo de la misma para que pueda llegar a cubrir las necesidades reales de contratación ante las que nos encontramos en el Estado.

Trabajo y Empleo

Principales propuestas

Citas textuales del proceso participativo

Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...

- Asegurar el acceso urgente al empleo en condiciones de dignidad para aquellas personas que no lo tienen, con el objetivo a corto plazo de disminuir las distancias de pobreza entre los distintos sectores de población.
- Reducir la jornada laboral sin disminuir la masa salarial, para poder repartir el trabajo de manera más justa entre todas las personas y liberar tiempos para el ocio, el activismo, los cuidados y la vida comunitaria.
- Reprimarizar la economía hacia la agricultura ecológica, la gestión forestal y el trabajo de cuidados.
- Aumentar las fórmulas cooperativistas y la Economía Social y Solidaria con el objetivo de que, poco a poco, puedan cubrirse las necesidades reales de contratación que tiene España.
- Promover una Renta Básica Universal que asegure las condiciones materiales para la vida digna de todas las personas.
- Relocalizar la industria e impulsar el comercio de cercanía.
- Impulsar las cláusulas ecosociales en la contratación.

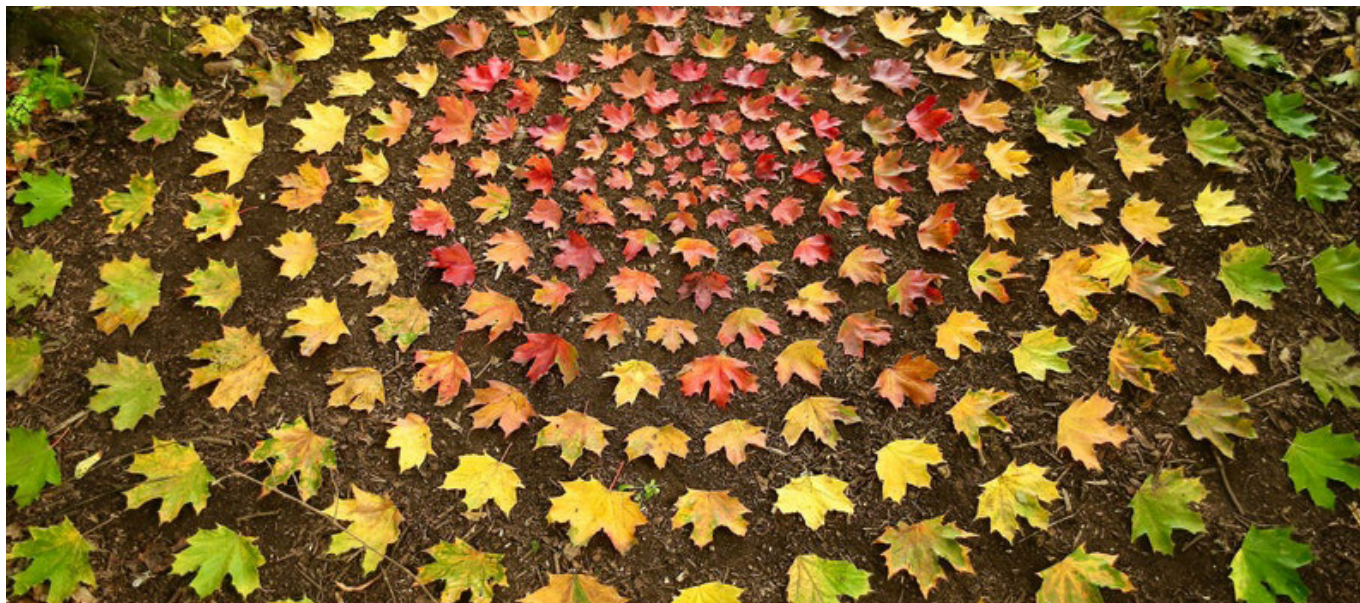
“Tendríamos que tener trabajos que nos permitieran vivir, en vez de estar todos los días trabajando para ganar un poquito y vivir precariamente.”

“Me interesa reducir los tiempos de trabajo asalariado, que permite que puedas estar en otros lugares y participar de otras cosas. Crear condiciones de dignidad reduciendo la jornada y reduciendo también la desigualdad de salarios entre unos perfiles y otros.”

“El sector primario es muy escaso. Hay que hacer una reprimarización ecológica del mundo laboral porque es la única actividad que hace el ser humano que produce algo realmente, en vez de utilizar recursos. Sirve para deshacer la entropía. El grueso de la población laboral debería dedicarse a la agricultura ecológica.”

“Si queremos cambiar el modelo no podemos trabajar ocho horas en Mercadona y luego gastarlos en Iberdrola. Si podemos, tenemos que trabajar en una cooperativa y gastarlo en una cooperativa energética, para que el dinero no circule siempre por las mismas personas.”

- Informe Ecologistas en Acción. Biodiversidad, economía y empleo en España. <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2023/05/biodiversidad-economia-empleo-espana-informe.pdf>
- ATD Cuarto Mundo. Erradicación de la extrema pobreza: <https://atdcuartomundo.es/>
- Red de Renta Básica Universal: <https://www.redrentabasica.org/rb/>
- Garúa S. Coop. Planes de Transición Ecosocial sectoriales. Sector de la automoción, restauración colectiva, residuos industriales, empleadas de hogar, trabajadoras del servicio de ayuda a domicilio y trabajadoras de residencias de mayores: <http://www.garuacoop.es/recopilacion-de-los-informes-sectoriales-de-transicion-ecosocial-realizados-para-lab/>



2.2.6 Comunidad, Salud y Cuidados

Se ofrecen a continuación las aportaciones realizadas:

- Las personas somos seres interdependientes y vulnerables, por lo que comunidad, salud y cuidados son tres asuntos que van entrelazados y son imprescindibles para vivir una vida digna. Pero no todo el mundo entendemos lo mismo con estas tres palabras ni le damos el mismo significado, por lo que surge la necesidad de conceptualizar qué significan exactamente cada una de ellas. Partir de una misma definición y diagnóstico nos permitirá realizar intervenciones más precisas y adecuadas a las necesidades personales y sociales.
- Actualmente, el modelo de salud pública se centra casi en exclusividad en un enfoque paliativo para sanar. En cambio, una transición ecosocial necesita que el sistema de salud se encargue de ampliar ese modelo de forma en otro que tenga, al menos, tres patas más: una de promoción la salud, otra para la prevención de accidentes y enfermedades y otra para cuidar y mejorar la salud ambiental.
- Esta mirada interdisciplinar de la salud tendrá que hacerse tanto desde la óptica de los profesionales de la salud, como desde la comunidad, creando consejos de barrio o de pueblo para mejorar los hábitos de vida de la población con una amplia variedad de enfoques, opiniones y experiencias. De esta manera, se reducirá el gasto en fármacos, un excedente que podría destinarse a cubrir los gastos de estas estructuras. Por otro lado, habría que cambiar la dinámica que está adquiriendo el sistema sanitario actual como un modelo de negocio donde la atención primaria está cada vez más deteriorada y muchas personas racializadas y empobrecidas no tienen acceso a la sanidad pública.
- Al mismo tiempo, resulta necesario atajar el problema de la soledad no deseada, que se podría paliar desde la comunidad tejiendo redes de apoyo fuertes.
- En la cuestión de los cuidados, es preciso establecer qué incluye y qué papel han de tener las instituciones, las comunidades, los hogares y el mercado. Por eso, es también necesario establecer un marco legislativo del derecho al cuidado: derecho a cuidar y ser cuidada en condiciones dignas y con los recursos que se precisan.

Comunidad, Salud y Cuidados

Principales propuestas	Citas textuales del proceso participativo	Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...
<ul style="list-style-type: none"> → Garantizar un sistema de salud universal y de calidad. → Promover la salud a través de un modelo comunitario y participativo. → Educar para la salud en todas las etapas de la vida. → Articular sistemas públicos de cuidados con acceso universal. → Crear estructuras de cuidado comunitarias. → Establecer condiciones laborales dignas de cuidado y redistribución de tiempos. → Establecer un área de Salud Ambiental para custodiar las condiciones de salud de lo común (aire, agua...), así como crear y cuidar espacios saludables en todos los pueblos y ciudades 	<p>“La salud y los cuidados son algo más amplio que el sistema de salud. La atención a la salud debe ser pública, universal y educarse en todas las etapas de la vida. También tiene que tener una pata de restauración ambiental.”</p> <p>“La comunidad es una herramienta fuera del mercado para satisfacer nuestras necesidades.”</p> <p>“La comunidad es el agente de cuidado y protector de la salud y tiene que ser responsable del cuidado social.”</p> <p>“La soledad no deseada es uno de los problemas importantes de salud actualmente.”</p> <p>“La salud es un bien común que no hay que delegar en los profesionales de la salud; y esto es hacer comunidad: pensar qué nos quita la salud, trabajar estilos de vida, aumentar recursos humanos, no fármacos.”</p> <p>“Las mujeres, y especialmente las migrantes, están sustentando la mayor parte de los cuidados.”</p> <p>“Se trata de desfamiliarizar, desracializar y desmercantilizar los cuidados. Si bien, no todos los cuidados se pueden articular con políticas públicas o medidas de conciliación, pero si se pueden establecer condiciones laborales dignas de cuidado y redistribución de tiempos.”</p>	<ul style="list-style-type: none"> → Materiales salud comunitaria del Ministerio de Salud: https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/entornosSaludables/saludComunitaria/documentosTecnicos/home.htm → REAS Euskadi. (2024). Construir organizaciones habitables desde la ecología. Aprender de la naturaleza para transformar las organizaciones. https://reaseuskadi.eus/wp-content/uploads/GUIA-SOSTENIBILIDAD-ECOLOGICA-CAS.pdf → Grupo Cooperativo Tangente. (2022). Solidaridades de Proximidad. Ayuda mutua y cuidados ante la Covid19. https://tangente.coop/wp-content/uploads/2022/03/Solidaridades-de-Proximidad_Tangente.pdf → Villaveina: https://ajuntament.barcelona.cat/santmarti/es/noticia/nace-villa-vecina-para-cuidar-en-red-y-en-proximidad-2_1065457 → Experiencia de las clínicas autogestionadas barriales de Atenas: http://mkie-foreign.blogspot.com/



2.2.7 Cambios culturales e imaginarios

Todas las personas participantes convienen en reconocer que el impulso de las medidas que implica una Transición Ecosocial Justa conlleva un cambio en nuestros estilos de vida y formas de habitar el mundo. Los deseos, las formas de relación, las expectativas de vida buena... deberán cambiar, por lo que se necesita una transformación cultural capaz de regular y seducir para que puedan modificarse de forma efectiva los elementos simbólicos, las costumbres y los hábitos. Se trata de una metamorfosis cultural de una envergadura mayúscula que deberá atender, entre otras, a estas cuestiones:

- La primera y más importante sería conocer y asumir la relación entre nuestra calidad de vida y el correcto funcionamiento de los ecosistemas naturales. Un cambio que supone ir abandonando una cultura desarraigada que prima el dominio humano sobre la naturaleza. Para ello es fundamental que las personas recuperen una relación mucho más cercana y asidua con su medio ambiente. Este contacto directo y prolongado es la base para forjar una nueva sensibilidad hacia la naturaleza, capaz de frenar la destrucción de ecosistemas. Se cuida aquello que se ama, y se ama lo que se conoce.
- A este amor por la vida se le llama biofilia, muy parecido a ecofilia, que sería amor por el ecosistema donde se habita. Así, la biofilia y ecofilia se constituyen como dos sentimientos a potenciar en un nuevo paradigma ecosocial. Y, para fortalecer estos vínculos, es precisa la proliferación de los grupos excursionistas, de montaña, buceo, ciclismo, granjas, huertos urbanos, agrupaciones ornitológicas... para que las personas experimenten situaciones vitalmente significativas en la naturaleza.
- Aquellos valores, ideas, percepciones, comportamientos... que prevalecen entre la gente son compartidos por una comunidad y establecen una manera de vivir. Hoy el paradigma sería el de la acumulación de riquezas, el consumo y el individualismo. Una Transición Ecosocial Justa debe explicar que esto es injusto e inviable en el tiempo, por lo que debe de sustituirse por otro que garantice una vida digna a todo el mundo en un planeta habitable, acabando con una cultura que legitima y justifica el dominio sobre la naturaleza y otros seres humanos.
- Es preciso desnaturalizar el sistema socioeconómico y redefinir qué entendemos por una vida buena, cuáles son las verdaderas necesidades humanas y cómo pueden satisfacerse universalmente sin comprometer a las generaciones futuras.
- Los y las participantes destacan la importancia de recuperar las dinámicas y trabajos comunitarios, pues ofrecen imaginarios colectivos y la experiencia de querer estar en grupo, desarrollando un sentimiento de interdependencia. La expansión de una cultura comunitaria permitiría facilitar la satisfacción colectiva de muchas de nuestras necesidades, reduciendo impactos ambientales. Sencillez en lo individual y lujos público-comunitarios.

- De cara a cuidar la inclusión de los grupos sociales más precarizados y en riesgo de exclusión, resultaría estratégico transmitir la urgencia y centralidad de la agenda social, explicar claramente cómo les beneficiaría un proceso de Transición Ecosocial Justa, manejar lenguajes cercanos que hagan comprensibles los diagnósticos y las propuestas, no victimizar, sino transmitir las potencialidades transformadoras que tienen algunos de estos colectivos. ¿Qué podemos aprender de quienes se han visto obligados a vivir con poco? ¿Qué pueden enseñarnos las etnias y culturas que practican dinámicas comunitarias y de solidaridad?
- Todo esto nos lleva a crear nuevas narrativas que pongan en valor y maximicen las potencialidades que encierran las alternativas realmente existentes (lucha contra exclusión social, ecoaldeas, huertos urbanos, autogestión, asociacionismo, consumos colectivos...), relatos que propicien un diálogo de saberes entre la ciencia y el conocimiento popular basado en la experiencia, así como con otras cosmovisiones del Sur Global. Por ello, una prioridad sería promover la creación de productos culturales que combinen el realismo ecológico y la imaginación utópica. condiciones dignas y con los recursos que se precisan.

Cambios culturales e imaginarios		
Principales propuestas	Citas textuales del proceso participativo	Materiales y experiencias inspiradoras para saber más...
<ul style="list-style-type: none"> → Desarrollar el sentimiento de ecodependencia, conocer la importancia del correcto funcionamiento de los ecosistemas para nuestra calidad de vida y bienestar. → Reconectar con la naturaleza al fomentar, mantener y crear grupos que desarrollen una actividad lúdica, educativa y/o participativa en contacto directo con la naturaleza (senderismo, ornitología, campamentos...). → Recuperar y potenciar las dinámicas colectivas para desarrollar el sentido de interdependencia. → Fomentar la participación ciudadana, incorporando al mayor número de colectivos y culturas, atendiendo especialmente a los grupos sociales más precarizados y en riesgo de exclusión. → Redefinir la idea de las necesidades, no solo materiales, que tenemos. → Desarrollar nuevas narrativas que combinen el realismo ecológico y la imaginación utópica partiendo de las alternativas realmente existentes. 	<p>“Vernos de otro modo, según cómo nos imaginamos o nos veamos, nos relacionamos. Domina el sentirnos superiores a la naturaleza. La gente está muy desconectada de la naturaleza y muy arrogante respecto a ella y con afán de dominación.”</p> <p>“Trabajos comunitarios ofrecen un imaginario colectivo. Si no has vivido experiencias de grupo, no deseas el grupo, o recelas de este.”</p> <p>“Sin la comunidad no existimos, unirnos en la diferencia, como conectar con lo que nos aproxima y nos hace iguales.”</p> <p>“Poner la vida en el centro no es fácil para la gente que tiene poco. Hay desigualdades muy grandes.”</p>	<ul style="list-style-type: none"> → Gutiérrez, B. (2023). <i>Cómo hacer un relato</i>. INTEF. https://laaventuradeaprender.intef.es/proyectos_colab/como-hacer-un-relato/. Una guía útil para quienes quieran hacer un trabajo académico, escribir un cuento o una novela, dirigir un corto, lanzar un grupo musical o una compañía de teatro, poner en marcha una campaña para recaudar fondos o montar una empresa, entre otras cosas. → Roselló, E. (2023). <i>Cómo hacer futuros</i>. INTEF. https://laaventuradeaprender.intef.es/proyectos_colab/como-hacer-futuros/. Guía que propone herramientas para crear, diseñar o construir escenarios de <i>futuro deseables</i> → Cooperativa GARÚA. (2024). <i>Diálogos ecotópicos</i>. http://www.garuacoop.es/proyecto/ecotopias-dialogos-entre-realidades-inspiradoras-e-imaginacion-realista/. Ciclo que promueve el encuentro entre inspiraciones realistas y realidades inspiradoras, juntando a escritoras y cineastas con personas que impulsan experiencias concretas. → Azala. (2024). <i>Borradores del Futuro</i>. https://borradoresdefuturo.net/ Iniciativa que invita a autores/as a fabular en torno a alternativas existentes, creando narraciones especulativas que permitan vislumbrar qué pasaría en un futuro, más o menos lejano, si esas alternativas llegaran a expandirse.

2.3 Imaginar los caminos hacia la transición ecosocial justa

- Los futuros esperanzadores se conciben como escenarios de reconstrucción postraumática. De forma generalizada, se entienden como un reinicio capaz de reparar aquello que ha sido dañado o destruido. La travesía por el infierno aparece como inevitable para encaminar los pasos hacia un lugar mejor, una etapa que se considera imprescindible transitar, pues no parece haber confianza en que se logre afrontar de forma anticipada y relativamente ordenada el desafío ecosocial. La sensación es que los seres humanos estamos más capacitados y predispuestos para sobrevivir a las consecuencias que para enfrentar las causas.

“Al pasar la tragedia, se movió más la gente, la masa crítica se hizo más activa, nos dimos de frente con los límites de la vida.”

“Lo que hizo despertar a la gente fueron efectos climáticos devastadores, derrumbe de la democracia, escasez de abastecimientos que llevaron al límite a la población y despertaron el cambio.”

“La gente ya organizada y las experiencias en marcha permitieron evitar rápidamente el caos inicial poniendo en marcha alternativas que ya se conocían y funcionaban.”

- El conflicto se concibe como el motor del cambio y resultan inverosímiles transformaciones que no incorporen a los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil con papeles protagonistas. Se entiende que la Transición Ecosocial Justa no puede impulsarse únicamente desde arriba y que resultará inviable si las instituciones se plantean una relación meramente utilitaria con la sociedad civil organizada. En consonancia con ello, se plantea la importancia de que los movimientos se fortalezcan, conformen complicidades y agendas más comunes, como paso previo a que puedan converger, trabajar en red y forjar alianzas amplias.

“Se produjo una alianza de todos los movimientos sociales de forma transversal y horizontal en todos los territorios, pero no de forma centralizada.”

“Las asociaciones vecinales y otras agrupaciones culturales tuvieron un gran papel organizando a la comunidad.”

- Se concede una enorme importancia a la memoria y aprendizaje de procesos de lucha en el pasado.

“Nadie crea desde la nada. El vínculo entre memoria e imaginación resulta importante, pues las exitosas luchas sociales del pasado se convierten en fuente de inspiración para pensar el futuro.”

“Aprendimos a tirar de esa memoria colectiva, porque hay muchas cosas que ya estaban inventadas.”

“La capacidad de innovar tomó como punto de partida ideas y formas de organización virtuosas de sociedades campesinas o tradicionales.

“En el mundo rural se recuperaron los concejos abiertos y las decisiones asamblearias. La vecindad decide las cosas, no como espacio de poder, sino como espacio de gobernanza.”

“Fue muy importante la recuperación de infraestructuras en desuso para reactivar la economía local y circular.”

- Todos los modelos proyectados dibujan horizontes postcapitalistas o, cuanto menos, postcrecientistas. Se considera que los límites ecológicos cuestionan fuertemente la viabilidad a medio plazo del neoliberalismo. Algunas de las transformaciones que se plantean aluden a regulaciones fuertes como la nacionalización de sectores estratégicos o a cuestiones como una fiscalidad verde y progresiva que permita una redistribución de la riqueza.

“El capitalismo se desmoronó porque no podía crecer.”

“La gente tuvo que relocalizar su actividad y se organizaron en comunidades pequeñas.”

“Se nacionalizaron las empresas energéticas y la gestión del agua.”

- Se contempla la creación de indicadores alternativos para medir la salud de la economía que trascienden al PIB (biofísicos, de desigualdad...), imponer un salario máximo y asegurar el acceso al mínimo, desincentivar los procesos contaminantes, acabar con la obsolescencia programada, implantar tasas turísticas, promover la restauración de ecosistemas deteriorados y la destrucción de infraestructuras innecesarias, desarrollar nuevos estilos de vida, cambiar la cultura de la comodidad por la cultura de lo que es útil...

“El desastre hizo que se estableciera una renta mínima.”

“Se pusieron límites al turismo y a la riqueza excesiva.”

- Las transformaciones estructurales se vislumbran acompañadas de una reordenación del peso que tienen los distintos sectores económicos a la hora de satisfacer necesidades de forma universal y sostenible. Reagravación en clave agroecológica, reindustrialización verde asumiendo límites ambientales, reducción del sector servicios y aumento de la dimensión del destinado a los cuidados.

“La agricultura pasó a ser la primera actividad económica. Recuperación de conocimientos y saberes perdidos, expropiación de la tierra que pasa a ser común.”

- Los cambios inevitablemente conllevan una relocalización de la satisfacción de necesidades en proximidad y, por extensión, en las formas de gestionar el territorio, unas dinámicas que conducen a un nuevo reequilibrio sociodemográfico. Escenarios de desurbanización de las áreas metropolitanas, una mayor importancia de las ciudades pequeñas y especialmente un éxodo urbano.

“Una migración hacia el campo y una vuelta al cultivo tradicional. La reducción de consumo y los eventos catastróficos que se habían dado en las décadas anteriores hicieron que hubiera una vuelta a lo rural, a través de la vertebración real en los pueblos.”

“Esta revalorización de la esfera local fue más allá de la economía y supuso una oportunidad para profundizar en las dinámicas comunitarias (relaciones de vecindad, redes informales, tejido asociativo...) y avanzar en estrategias de desprivatización. Asistimos a la colectivización y apropiación de espacios públicos y equipamientos (vivienda, piscinas, jardines...), que dieron pie a debates y cuestionamiento de los modelos de propiedad heredados.”

“Redescubrir el vecindario como el ámbito de la vida cotidiana fue determinante.”

“Las comunidades locales se hicieron cargo de la gestión del territorio y los sistemas comunales para tomar las riendas.”

- Además de profundizar en la democracia se dan algunas innovaciones institucionales que van desde la escala local a la global.

“Se crea el ministerio de futuro y los comités cívicos de imaginación, así como una estructura como la ONU sin derecho de veto y con representación de todos los territorios.”

- Los escenarios de futuro esbozados suponen una crítica al tecnoentusiasmo, ese espejismo que nos ofrece una engañosa, seductora y tranquilizadora representación de la realidad donde complejos problemas son resueltos, o estarían en vías de resolverse, gracias a invenciones tecnológicas. Esta cuestión se complementa con una preocupación por la regulación del capitalismo de vigilancia y el funcionamiento muchas veces perverso de las redes sociales digitales.

“Vivimos en una especie de tecnoentusiasmo, creemos que la tecnología lo va a mejorar todo en un camino hacia el abismo.”

“En 2043 se limitó y reguló el acceso a datos por parte de las plataformas ligadas al capitalismo de vigilancia, y se amplió el encuentro entre las personas.”

- Una mirada que reconoce un futuro más cosmopolita, en el que la diversidad presente aumenta y es capaz de poner en valor las importantes potencialidades de las distintas minorías étnicas. Migrantes, personas desplazadas por cuestiones climáticas, mayores, pueblo gitano...

“La población migrante que venía de zonas agrícolas tuvo un papel fundamental al mantener aún los conocimientos necesarios para volver a cultivar la tierra, reparar maquinaria, resolver pequeños problemas de salud, etc. Los mayores también tuvieron ese papel.”

“Las personas desplazadas por cuestiones climáticas hacen cambiar la mentalidad, generando una mayor conciencia de nuestra propia fragilidad y logrando que aumente la solidaridad.”

- Un sistema educativo útil para reproducir culturalmente una sociedad dada no resulta funcional en un contexto de ruptura y discontinuidad histórica. Así, una de las medidas estratégicas que se identifican sería la transversalización de una competencia ecosocial en el currículo de la educación formal, ecologizando los contenidos y las competencias desde la educación infantil a la educación superior; así como cambios en la arquitectura escolar. Las transformaciones imaginadas combinan nuevos contenidos curriculares críticos (pensamiento sistémico, introducción de los límites biofísicos, crítica del consumismo...) con aprendizaje emocional (experiencias significativas de contacto directo con la naturaleza); así como con el desarrollo de habilidades en dinámicas grupales, procesos participativos y gestión de conflictos.

“Las aulas estaban en el entorno cercano y al aire libre.”

“Cambio profundo del sistema educativo. Recuperación de saberes, trabajo en valores, inteligencia emocional o memoria histórica.”

- Además de los cambios en el sistema educativo, se habla de la recuperación del contacto directo con la naturaleza y la aparición de una nueva sensibilidad ecodependiente, surgida de episodios y situaciones vitalmente significativas. La ciudadanía es consciente de la relación entre su calidad de vida y el correcto funcionamiento de los ecosistemas naturales. Esto implica ambiciosos procesos de renaturalización de entornos urbanos que hagan posible satisfacer esta necesidad en proximidad, siendo la agricultura urbana una práctica especialmente relevante.

“La gente empezó a estar en contacto con su entorno natural y lo conocía mejor.”

“Se empezó a apoyar mucho a las actividades de tiempo libre tipo scouts, basadas en valores donde el voluntariado es una parte importante.”

“Los huertos urbanos facilitaron la cooperación vecinal y sirvieron para reverdecer la ciudad, paisajes mucho más diversos (árboles, animales, biodiversidad...)”

“Los huertos urbanos acercaron campo y ciudad, avanzando hacia la producción local, y se cerraron los comedores sociales, que fueron sustituidos por comedores populares de barrio.”

- El enorme cambio cultural logró redefinir el sentido común de lo que entendemos por vida buena y alumbró un cambio de narrativa sobre la crisis ecosocial, más volcada en dotar de credibilidad a las alternativas e incentivar la implicación ciudadana. Se considera importante el volcarse en el hacer.

“La solidaridad y el entusiasmo fueron contagiosos.”

“El movimiento ecologista comunicó durante mucho tiempo desde el miedo al futuro, pero cuando analizamos lo que llevaba a la gente a participar y permanecer tenía más que ver con la diversión, la alegría, la amistad.”

“Resulta determinante politizar la rabia y ofrecer escenarios constructivos, no meramente reactivos.”

- Se vislumbra la importancia de contar con medios de comunicación que favorezcan los procesos, visibilicen las buenas prácticas y demuestren que se pueden realizar cambios sustanciales. Se plantea la necesidad de incorporar el lenguaje artístico y la colaboración fluida entre movimientos sociales e industrias culturales.

“Los medios de comunicación sirvieron para mostrar alternativas y multiplicar los ejemplos.”

“Se empezaron a poner como modelos de éxito ejemplos de asociaciones y modelos comunitarios...”

“A esto se sumaba un manejo táctico de las redes sociales y a la proliferación de *influencers* ecosociales, que conectaban con la gente y ayudaban a expandir los debates en la esfera pública.”

“Internet fue muy importante en un primer momento, debido a las campañas lanzadas por redes, que se convirtieron en virales especialmente entre las personas más jóvenes.”

03.

Conclusiones

La reflexión atenta sobre el proceso y sus resultados permite establecer una serie de conclusiones que son fundamentales para orientar el trabajo de transformación cultural que ha de acompañar una Transición Ecosocial Justa. A continuación, se ofrece un decálogo de consideraciones que surgen a partir de ella:

1. La construcción de un proyecto de Transición Ecosocial Justa no puede obviar el malestar que sienten una parte importante de las personas ante el contexto social, económico, político y cultural de crisis. El trabajo de transformación cultural ha de contar con él.

Muchas veces, las propuestas para las transiciones ecosociales parten de pintar un horizonte esperanzador y dar por hecho que este va a generar un cúmulo de sensaciones positivas por sí mismo. Las personas tienen sus propias ideas sobre el momento que vivimos y, en general, no son positivas; el futuro que se vislumbra no se percibe como deseable. Por tanto, el punto de partida debiera ser el malestar generalizado.

Ante una sociedad que considera un fracaso sentir miedo, tristeza o impotencia y, por consiguiente, lo oculta, se hace necesario buscar espacios para que las personas puedan expresar estas percepciones, tan humanas como la alegría o la esperanza. Se trata de favorecer que los sentimientos y percepciones negativas activen y generen agencia colectiva; pues negarlos o invisibilizarlos no hacen que desaparezcan, más bien genera impotencia y deseo de huida.

Por esta razón, conviene que los colectivos incorporen estas cuestiones de dentro de sus culturas organizativas, de modo que tengan la capacidad de gestionar creativamente las contradicciones, equilibrar las dimensiones personales y colectivas y desarrollar una cultura de la cooperación y apoyo mutuo.

A lo largo de todos los talleres, han aparecido expresiones que denuestran los intentos, considerados frívolos, de generar ilusión sobre bases poco creíbles. Es necesario tomar buena nota de ello para ajustar mensajes y propuestas, pues no parece suficiente apelar a una suerte de voluntarismo de la esperanza, con frecuencia vacío, tal y como a veces se hace desde la política institucional. La motivación requiere mirar la realidad y ponerse en marcha hacia los horizontes deseables.

2. El desafío político es asegurar una vida materialmente segura, digna y percibida como buena a la vez que se adaptan los metabolismos económicos a la realidad de un planeta desbordado y en proceso de cambio.

Sin justicia no habrá transición ecológica. Si las personas se ven obligadas a elegir entre supervivencia económica en el corto plazo y supervivencia ecológica y económica en el medio plazo, se priorizará la primera opción volviendo cada vez más inviable la segunda. Pero sin una política de Transición Ecosocial Justa gestionada bajo principios de suficiencia y redistribución de la riqueza, será el mercado el que racione, generando cada vez más desigualdad e insostenibilidad.

En el plano de la sensibilización y comunicación este compromiso ha de quedar claro. Para conseguir que haya mayorías que quieran, deseen y estén dispuestos a actuar para lograr las transformaciones, resulta crucial que se comprenda que la agenda ecológica y la social son la misma. Sin embargo, para que sea creíble, hay que superar los meros discursos y mostrar en las propuestas y acciones que lo que se difunde responde a una voluntad real.

Hacer creíbles estas propuestas supone pasar de los discursos a las acciones. La voluntad real de cambio no la miden las opiniones sino las prácticas, por limitadas que sean.

En este sentido, hay temáticas claves, como la de la vivienda o el acceso a la energía o la salud, que son importantes vectores de cambio.

3. Aparece una profunda desconfianza y una creciente indiferencia hacia las instituciones públicas, a las que se percibe como incapaces de hacerse cargo de la crisis.

Asistimos a la paradoja de que muchas de las propuestas realizadas suponen actuaciones radicales desde las instituciones públicas (prohibir, derogar, legislar, redistribuir, etc.), a la vez que existe una profunda falta de credibilidad en las mismas. La confianza en la democracia formal se desgasta y las razonables críticas a su deterioro se transforman en indiferencia.

Frente a esta erosión de la política pública no se plantean tanto fórmulas para democratizar la democracia aumentando los mecanismos participativos, deliberativos y de co-gestión, sino que se da la espalda a las instituciones y emerge un anhelo de protagonismo de las comunidades locales de pequeño tamaño, que idealmente supera los modelos anteriores mediante la democracia directa y autogestión generalizada.

Reconociendo que el protagonismo ciudadano es irrenunciable, la política pública resulta determinante para la Transición Ecosocial Justa. Resulta necesario realizar trabajo centrado en la imaginación de mecanismos concretos para profundizar y perfeccionar los espacios y procedimientos de intervención democrática.

4. Existe una profunda decepción y falta de legitimidad de los partidos políticos de los ámbitos progresistas.

De forma muy generalizada, se percibe que los partidos políticos están centrados en las dinámicas internas y en la disputa mediática. Se señala que no tienen organización y que sus programas y propuestas no se hacen cargo de los problemas en toda su magnitud. Las políticas se perciben, con frecuencia, como contradictorias e incoherentes, sin dejar de ser conscientes de las dificultades que se presentan.

En consecuencia, existe hartazgo y sensación de que las manifestaciones públicas son, sobre todo, propaganda electoral con continuos bandazos. Para quienes son activistas, las continuas disputas en clave interna resultan agotadoras y desmovilizadoras.

Este asunto, junto con la desconfianza en las instituciones públicas, conduce a una situación inquietante que constituye un caldo de cultivo idóneo para el fortalecimiento de las ultraderechas y la extensión de las racionalidades misóginas, racistas o antiecológicas. La vacuna contra el fascismo pasa necesariamente por la organización social.

El reto es combinar la necesaria experimentación y flexibilidad en las estrategias coyunturales –sin relajo ni pérdida de ambición– con la firmeza en los principios y los relatos estructurales (crisis ecosocial y alternativas).

La política pública que conduzca a la TEJ ha de tener un enfoque integrador. Si se planifica la política económica, la energía, la agricultura, el transporte, la vivienda, el turismo, la educación, la fiscalidad o los servicios públicos por separado y sin atender los objetivos para la TEJ, ésta no funcionará. Fundamentalmente, se trata de gestionar límites globales y establecer prioridades, reconversiones y reducciones en muchos de esos campos.



5. Existe una dificultad para imaginar futuros esperanzadores y diferentes.

El contexto de malestar y desconfianza condiciona la orientación y la relación con el futuro. Probablemente, si estuviéramos atravesando un momento de efervescencia social y alta movilización, nuestros ánimos y predisposición a imaginar futuros esperanzadores sería más sencilla.

El auge global de la extrema derecha, el genocidio en Gaza, el repliegue de los movimientos climáticos, la sensación de insuficiencia o fracaso de las apuestas institucionales surgidas del ciclo del 15M, la resaca emocional de la pandemia... aparecen de forma constante y dibujan un futuro ante el que cuesta esbozar imágenes alternativas.

Los ejercicios de imaginación no ofrecen, en general, resultados muy novedosos. Estos ejercicios son objetivamente muy difíciles, pues para esbozar una modesta visión común deben conjugarse experiencias y biografías plurales. La materia prima de trabajo son los conocimientos y lo que resulta deseable a cada persona y organización, lo que considera creíble o viable.

La imaginación se entrena y este entrenamiento constituye uno de los trabajos más necesarios en el momento actual. De ahí que se haga necesario un trabajo que también pase por la recopilación y presentación de iniciativas y procesos inspiradores presentes y pasados.

6. Se proponen soluciones cuya excesiva simplicidad no resulta congruente con los diagnósticos formulados y los procesos imaginados.

Al imaginar economías postcapitalistas se corre el riesgo de plantear modelos cuya excesiva simplicidad resulta preocupante. Es obvio que se necesita pensar cómo articular economías públicas e incrementar la importancia del cooperativismo y la economía solidaria, pero también cómo lograr la regulación de los mercados o la gestión del territorio en clave ecosocial. La transición supone pasar de donde estamos a otra situación y la clave es cómo dar los pasos.

Muchas de las propuestas realizadas pasan por legislar con firmeza la redistribución de la riqueza, la garantía de derechos, la protección del territorio o la prohibición y moratoria de actividades económicas. Sin embargo, hay escasas propuestas sobre la gobernanza o la disputa del poder para realizarlo. Al contrario, algunas de las imaginadas se basan en el repliegue a lo pequeño y a las soluciones comunitarias y autoorganizadas a problemas como la vivienda, la salud pública, la energía o las migraciones forzosas, dando por hecho que la reducción de la escala resuelve la mayor parte de los problemas y obviando el monumental desafío que supone la propia contracción.

7. Los futuros imaginados reiteran algunos elementos que pueden resultar problemáticos y sobre los que es preciso reflexionar colectivamente.

La revisión de los escenarios proyectados permite llamar la atención sobre algunas cuestiones problemáticas en las que es preciso trabajar. Resaltamos las principales:

- Existen desafíos enormes en torno a los modelos de ciudad, en la actualidad altamente insostenibles y a la vez muy vulnerables, y la transición justa en los medios rurales, que han de afrontarse con respeto y escucha al tejido social que los habita, de modo que resulten a la medida de las necesidades de las personas que viven en ellos.
- Sin embargo, en los escenarios imaginados predomina la idea de que las ciudades se dan por perdidas. Se pasa sin solución de continuidad de enormes áreas metropolitanas insostenibles a pequeñas comunidades rurales autogestionadas y autónomas. Los imaginarios son más bien de huida.
- Repensar las ciudades es crucial, pero cuesta imaginar cómo transformarlas. Acompañar procesos que permitan hacerlo es un trabajo sin duda de interés.
- Se advierte con preocupación que, con frecuencia, no aparece una perspectiva de clase ni un análisis profundo sobre el poder o la violencia como cuestiones que han de ser tenidas en cuenta y abordadas.
- La noción de cuidados se convierte en una especie de saco que puede resolver necesidades que, para ser extendidas, necesitan de una institucionalidad a mayor escala, como por ejemplo la salud o la atención a las personas mayores o diversas funcionales.
- En los escenarios se produce una ausencia de actores como los sindicatos, cruciales en la transición del modelo de empleo. Hay consciencia de que no se puede improvisar un sistema productivo alternativo. Entonces, ¿cómo se tienden puentes entre sindicalismo y cooperativismo? ¿Cómo se reorganizan los distintos sectores productivos?

8. La transición ecosocial justa es un marco político que puede resultar comprensible y esperanzador.

A pesar de los escollos presentados en los apartados anteriores, la transición ecosocial justa es concebida como un cambio en el modo de estar y de ser. Al compartir los diagnósticos ecológicos, sociales, económicos y políticos interconectados entre sí, se adquiere consciencia de que la transición ha de colocar en la misma agenda las necesidades humanas y la crisis ecológica.

Paradójicamente, al compartir los diagnósticos sin paños calientes, se advierte con claridad que una parte muy importante de la población ganaría con una transición ecosocial justa. Al analizar la situación de las personas respecto a la vivienda, el tiempo o los alimentos, se matiza la idea hegemónica de que la sostenibilidad pasa por empobrecer y perder derechos.

Una vida globalmente más sencilla en lo material, que garantice derechos a todas las personas, es una vida más segura para la mayoría. Cuanto más se compartan los riesgos y las causas estructurales, a la vez que se ofrecen líneas orientadoras que guíen el cambio, será más sencillo conseguir hacer deseables las transformaciones y convertirse en agente activo de las mismas.

9. Existe un cuerpo básico de actuaciones y propuestas percibidas como necesarias y deseables que suponen una buena base de trabajo.

Más allá de que no haya un programa alternativo único y coherente que aplicar, o de que en los ámbitos ecosociales convivan una pluralidad de corrientes y sensibilidades con agendas y estrategias diferenciadas, debemos ser conscientes de que sí existe un mosaico de propuestas sectoriales de primeros pasos muy desarrolladas y asumidas, con altos grados de consenso a nivel científico, entre profesionales críticos y movimientos sociales especializados, que son bien comprendidas y aceptadas por la población.

Aunque es cierto que el conocimiento está fragmentado, la reflexión colectiva de grupos de personas diversas termina creando un marco de líneas propositivas coherentes con lo que las personas e instituciones expertas proponen.

La producción de alimentos agroecológica, la reducción significativa de la ingesta de proteína animal, la transición hacia las energías renovables, el transporte público y colectivo, el cambio del modelo urbano, la fiscalidad ecológica y progresiva, la redistribución de la riqueza, el reajuste y contracción de los sectores económicos más contaminantes, la reducción de la jornada laboral, las políticas de acceso a la vivienda...

10. Las cuestiones territoriales son cruciales y se nombra la biorregión como escala territorial de intervención óptima.

Es necesario definir una escala territorial de intervención a la hora de planificar los reequilibrios demográficos, económicos y de poder de decisión. Desde las ciudades se corre el riesgo de ser urbanocéntricos o idealizar la vida rural y plantear la disolución de lo urbano; desde el campo, el riesgo es ser excesivamente localistas.

Ante estos dilemas emerge la biorregión como la unidad de complejidad mínima necesaria para planificar las transiciones ecosociales. Estos territorios están definidos por características geográficas y límites naturales humanamente reconocibles, integrados en redes cooperativas que persiguen una autosuficiencia conectada. Son, entonces, el soporte territorial básico desde el que diseñar estrategias orientadas a la autonomía energética, alimentaria y económica, preservando la integridad de los ecosistemas e incorporando atributos democráticos, participativos y de justicia social. Una noción que apela a la reorganización radical de las relaciones sociedad-territorio-naturaleza, y que nos invita a imaginar, diseñar y materializar nuevas formas de organizar las economías y de habitar los territorios, conforme a normas, técnicas, prácticas y economías para la vida.

¿Cómo lograr que se conciba un proceso de descentralización, redistribución geográfica del poder y sustitución de la mirada urbanocéntrica por otra más integral a la hora de planificar y gobernar el territorio?

11. Se detecta la necesidad de desarrollar conocimientos, capacidades y actitudes para la colaboración público-comunitaria, entre las instituciones públicas y los movimientos que trabajan para la TEJ.

Se denomina cooperación público-comunitaria a las políticas que suponen el desarrollo de marcos de colaboración estables y transparentes entre las administraciones y los tejidos sociales, guiados por la ausencia de ánimo de lucro y los principios de justicia, equidad, universalidad y sostenibilidad. En la práctica, se trata de construir una noción expandida de lo público basada en la apropiación ciudadana y el reconocimiento de nuevas modalidades de gestión que promuevan la participación de la ciudadanía.

Estos mecanismos no aparecen en los escenarios de futuro que proyectan las personas y sin embargo son cruciales. En el contexto de las transiciones ecosociales, ninguna institución pública va a poder enfrentarse en solitario a los retos de implementar una nueva agenda capaz de reorientar los modelos económicos y los estilos de vida hacia la justicia social y la transición ecológica. Aunque suele obviarse que tampoco resulta creíble que las dinámicas autoorganizadas, por sí solas, vayan a ser capaces de generar los niveles de resiliencia social necesarios para el conjunto de la población.

La profunda reorganización del funcionamiento de nuestras sociedades sólo será viable en la medida en que se desarrollen estrategias donde se enfatice la cooperación y la conflictividad creativa entre instituciones públicas y sociedad civil.



04.

Recomendaciones para impulsar una cultura que impulse una Transición Ecosocial Justa

Ya hemos señalado que la Transición Ecosocial Justa es el proceso político, planificado y compartido que pretende crear un espacio seguro y sostenible para todas las personas (vivienda, energía, salud, alimentos, educación, cuidados, cultura, etc.) en un contexto de contracción material global (menos energía, menos minerales, más desertización, menos agua) e incierto (cambio climático y pérdida de biodiversidad).

Supone transformar las relaciones entre personas y con la tierra de modo que podamos, todos y todas, habitar ese espacio seguro, al que ya nos hemos referido, y que Raworth sitúa entre el techo ecológico que describen los límites biofísicos y el suelo mínimo de necesidades que han de estar cubiertas para tener una vida decente.

Hay que asumir que hoy los imaginarios sociales, especialmente en los países enriquecidos, se inscriben en los paradigmas del crecimiento, el consumo y los proyectos de vida individualizados y que, sin un amplio apoyo social, es evidente que no se podrán abordar en profundidad y con urgencia los cambios necesarios. Es más, en situaciones de dificultad, el malestar, la frustración y la proliferación de las opciones populistas y autoritarias podrían verse fortalecidas, tal y como ya está sucediendo en algunos países europeos.

La Transición Ecosocial Justa requiere nada menos que reorientar los conceptos hegemónicos de producción, bienestar, seguridad y libertad, hacer visibles los límites negados y reconocer la vida humana como ecoddependiente, frágil y necesitada de cuidado y protección. Además, es preciso explicar de forma convincente, serena y motivadora la situación de emergencia y la urgente necesidad de transformaciones radicales.

No es fácil encontrar un equilibrio entre el reconocimiento tranquilo y realista de la situación que atravesamos y la generación de marcos políticos capaces de proponer, construir y consensuar horizontes de deseo que sean motivadores y atractivos. Hoy resulta contraproducente realizar diagnósticos duros sin ofrecer salidas esperanzadoras y justas, pues a medio plazo se traducen en consecuencias dramáticas para los grupos sociales más vulnerables.

La Transición Ecosocial Justa obliga a reorientar el discurso y la práctica política con otra brújula, una que aluda a la confianza, la esperanza y la pertenencia a una comunidad y a un territorio. Debe plantearse como un cambio a mejor para la mayor parte de la gente, no como una renuncia o un deterioro de las condiciones de vida.

El camino de la transformación social pasa ineludiblemente por la cultura, pues esta condiciona la manera en que una sociedad define la realidad y se percibe a sí misma, reconoce los valores con los que se identifica y articula las identidades colectivas capaces de movilizarla. La cultura engloba múltiples instituciones sociales, políticas y económicas; afectando a los estilos de vida, la educación, la ciencia, el arte, la religión y, cómo no, a la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza.

A continuación, estableceremos a modo de recomendación algunas reflexiones que beben de las conclusiones de los procesos llevados a cabo.

4.1 Culturas de cambio y cambios culturales

Mirar el futuro con esperanza y confianza exige imaginar colectivamente otras formas de vivir, capaces de inspirarnos para iniciar el camino y de fortalecernos para recorrerlo y transformar las aspiraciones y deseos de una parte significativa de la sociedad. De esta forma, podremos redefinir colectivamente qué entendemos por una vida buena en tiempos de la polícrisis ecosocial. Se trata de establecer una forma diferente de relación con el territorio y una profunda reorganización de los tiempos de las personas.

Las siguientes recomendaciones tienen sentido en el marco de cualquier tipo de proceso educativo, cultural y político.

Desarrollar el sentido de ecodependencia

Se trata de recuperar el contacto directo con la naturaleza, de forma que no sea una abstracción. Resulta importante que seamos conscientes de la relación entre nuestra calidad de vida y el correcto funcionamiento de los ecosistemas naturales, de tal manera que pueda desarrollarse una nueva sensibilidad surgida de episodios y situaciones vitalmente significativas en la naturaleza. Para ello, resulta urgente acelerar ambiciosos procesos de renaturalización de entornos urbanos que hagan posible satisfacer esta necesidad en proximidad. Tan urgente como las movilizaciones es que proliferen los grupos de excursionistas y clubs de montaña, buceo o ciclismo; las granjas y huertos urbanos o las agrupaciones ornitológicas.

Desarrollar la necesidad y el sentido de cooperación

El auge del individualismo en el que nos socializamos ha logrado erosionar la capacidad y las habilidades de las personas para cooperar. Toca recuperar la cultura de lo colectivo y las dinámicas comunitarias de cara a poder realizar definiciones compartidas de la realidad y organizar acciones comunes. La economía, las formas de habitar y las inercias sociales desincentivan el esfuerzo personal que supone entablar dinámicas colaborativas, pues exigen una considerable implicación emocional, dedicación de tiempo y el establecimiento de rituales donde escenificarlas.

Reactualizar la importancia cultural de la proximidad, del vecindario como escala en la que se desarrolla la vida cotidiana y como espacio en el que la gente suele implicarse con mayor facilidad, logrando ejercer un protagonismo y percibiendo la importancia de sus acciones.

Hacernos cargo del malestar, la ecoansiedad y avanzar en cultura regenerativa.

Una investigación llevada a cabo en 32 países encontró que España presentaba el nivel más alto de ecoansiedad, aproximadamente un 78% de las personas encuestadas manifestaron sentir fuertes respuestas emocionales negativas al abordar cuestiones climáticas. Los movimientos climáticos y las organizaciones sociales deben desarrollar culturas organizativas que permitan mirar la realidad sin edulcorarla, pero creando espacios sólidos de seguridad desde los que analizarla y hacerle frente[Una interesante propuesta sería la guía realizada desde REAS Euskadi: «Construir organizaciones habitables desde la ecología. Aprender de la naturaleza para transformar las organizaciones»].

No se pueden improvisar una cultura alternativa, un nuevo modelo productivo o estilos de vida sostenibles y prosociales. La propia crisis ofrece posibilidades y resquicios desde los que impulsar este cambio cultural. Propuestas que meses antes de la pandemia se hubieran considerado radicales (intervención del mercado energético o fijar topes a los precios) fueron percibidas por partes no pequeñas de la sociedad como deseables, llenas de sentido común y necesarias ante los desafíos y retos presentes. La explosión comunitaria que se vivió durante la pandemia hizo emerger en ciudades y barrios institucionalidad construida desde abajo y solidaridades de proximidad. Estos momentos abren oportunidades para introducir cuñas y defender el cambio y la audacia. Necesitamos anticipar “shocks cooperativos” que permitan aprovechar la discontinuidad de hábitos y la alteración de la vida cotidiana que suponen los fenómenos disruptivos para acelerar cambios en la percepción y el comportamiento de la gente. Hasta el momento, las crisis han sido mayoritariamente usadas para aplicar la doctrina del shock[Una fórmula mediante la cual las élites económicas aprovechan las crisis para introducir impopulares medidas de ajuste económico, proceder a privatizaciones de servicios públicos o desregular los mercados. Klein, N. (2010). La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre. Paidós.]; quizás con anticipación y preparación podamos aprender a convertirlas en palancas de seducción para la Transición Ecológica Justa.

Clarificar qué es la Transición Ecosocial Justa huyendo de formulaciones vacías y poco precisas.

Los términos sostenibilidad o transición suponen para muchas personas una nebulosa semántica que provoca una enorme confusión. Resulta fundamental tener claro qué es lo que está en riesgo y qué hay que sostener. Se ha de sostener la vida de los humanos y humanas con respeto al resto del mundo vivo. No se trata de sostener el planeta, que se sostiene solo. No está en riesgo la vida en su conjunto, sino la de una parte importante de nuestra especie y la de millones de otras especies de seres vivos.

Cuando se habla de adoptar estilos de vida más sencillos, se habla de un derecho y una obligación. No todo el mundo tiene que apretarse el cinturón del mismo modo. Lo que debe decrecer mucho es el uso global de bienes finitos. La Transición Ecológica Justa consiste en conseguirlo por la vía del reparto y la protección de todas las vidas. Precisamente para los sectores sociales más empobrecidos, una transición como la que hemos descrito es un proyecto político emancipador, probablemente el único que pueda asegurar la cobertura digna de las necesidades.

Los problemas que atravesamos no se resuelven solo tecnológicamente. Una tecnología orientada a la resolución de las crisis es condición necesaria, pero no suficiente. Hay tecnologías que, aplicadas sin límites, pueden agravar los problemas. Tenemos un problema político y ético de redistribución y justicia entre seres humanos, y entre éstos y el resto del mundo vivo.

Rescatar la idea de seguridad

Con frecuencia, la idea de seguridad se reduce a seguridad frente al delito o seguridad de los intereses de las élites. Un proceso de TEJ debe disputar esa noción de seguridad y sustituirla por otra que apele a la protección de las comunidades y de la vida en su conjunto. Del mismo modo, esa noción de seguridad, escalada al contexto internacional, ha de conllevar necesariamente un contundente recorte de la inversión en gasto militar.

Convivir con las diversas propuestas de abordaje de la crisis ecosocial.

Existen diferencias legítimas entre las formas de comunicar o de marcar prioridades y ritmos. Son diversas las propuestas y cada proyecto político o movimiento social tiene el derecho a elegir las suyas. Es legítimo discrepar en cuanto a las estrategias y mensajes a dar. Lo importante es saber qué se persigue con esos términos, qué proyecto de sociedad y de relación con la naturaleza y entre las personas hay detrás. No todo el mundo ha de hacer lo mismo ni poner los énfasis de la misma manera, pero, desde nuestro punto de vista, es clave que las propuestas tengan una clara consciencia de la situación que atravesamos y vocación de justicia, de redistribución, que sepan de dónde se parte y sepan discriminar las falsas soluciones.

Explorar las potencialidades y relaciones entre lo individual, lo colectivo y las políticas públicas

Toda transformación social consistente debe sustentarse en combinar transformaciones culturales en tres dimensiones de la realidad, que se encuentran estrechamente interrelacionadas y sobre las que debería intervenir de forma simultánea: lo personal, lo colectivo y las políticas públicas.

Los cambios personales de valores, hábitos y comportamientos deben insertarse en itinerarios donde los cambios se vayan asumiendo progresivamente y en vivencias que ayuden a interiorizar una noción alternativa de vida buena.

Lo colectivo sería el espacio para el protagonismo ciudadano, la innovación comunitaria y la creatividad social. En una cultura individualista, con vínculos sociales débiles y tendencia a la competencia, resulta estratégico volver a agrupar personas y priorizar dinámicas cooperativas. Las estrategias grupales potencian nuestra capacidad para hacer, reducen la sensación de insignificancia y el coste percibido de implicarse en dinámicas de cambio.

Las políticas públicas resultan determinantes a la hora de acelerar, acompañar, consolidar o bloquear las imprescindibles dinámicas de cambio. Estas deben velar por la universalidad en el acceso a los derechos, evitando la perversión de dinámicas comunitarias que pudieran devenir excluyentes. Y tienen un enorme poder para imponer los marcos que regulan nuestra vida en común, coordinar actores, legitimar prácticas y movilizar recursos que refuercen los gestos individuales y alienten saltos de escala en la organización comunitaria.

4.2 Una enorme conversación

Inevitablemente, una de las responsabilidades que tienen los movimientos sociales, y especialmente los actores vinculados a la cultura, sería la de esforzarse por abrir una enorme conversación, con fuerte respaldo científico, capaz de llegar a todos los rincones de la sociedad. Construir amplios consensos y alumbrar un pacto social ambicioso pasa, necesariamente, por desplegar un gran debate ciudadano que sitúe en la esfera pública y en la agenda política las cuestiones relacionadas con la Transición Ecosocial Justa.

Esta conversación debe apoyarse en procesos participativos reales que la doten de legitimidad, fortalezca y apunte las prácticas democráticas e implique una importante transformación de prioridades, deseos y valores. Las personas pueden realizar cambios culturales significativos, desde la indiferencia hacia la sensibilidad y el compromiso, de una forma mucho más consistente y rápida de lo que podríamos pensar a priori. Una evidencia sería el éxito de un ejercicio de democracia deliberativa como la Asamblea Ciudadana por el Clima en España, pues demuestra la posibilidad de promover acelerados procesos de concienciación. Un episodio cuya capacidad comunicativa se ha descuidado, desperdiciando su potencialidad para haber abierto una conversación transversal con distintos grupos sociales.



Otros ejemplos serían las movilizaciones ciudadanas exitosas, como aquellas Iniciativas Legislativas Populares que han sido capaces de materializar transformaciones institucionales de calado. Innovaciones democráticas como la Ley de Bienestar de las Generaciones Futuras de las Islas Baleares o la Ley que otorga Personalidad jurídica al Mar Menor en Murcia resultan inexplicables sin un lento e imperceptible trabajo de pedagogía ciudadana, amplias alianzas en el territorio y acertados ejercicios comunicativos. Estos cambios legales conectan las expresiones locales de la crisis ecosocial y simbolizan profundos cambios culturales que apelan a cuestiones impensables hace unos años, como los derechos de la naturaleza o la importancia de tener en cuenta a las generaciones futuras.

Ese proceso pretende hacer también una contribución modesta, proporcionando una herramienta flexible que pueda adaptarse a diferentes contextos y escalas. Resulta urgente exigir un protagonismo del gobierno y el conjunto de las administraciones públicas a la hora de impulsar esta gran conversación. Un diálogo que debería arrancar mediante una inédita y masiva campaña de información a la sociedad. Esta tendría que contar con la participación y complicidad de la universidad y los centros de investigación, así como de los colegios profesionales, los sindicatos, las asociaciones vecinales y otras entidades de la sociedad civil.

Ante las urgencias temporales que nos apremian a ser lo más rápidas que podamos a la hora de impulsar estas transformaciones culturales, identificamos tres dimensiones estratégicas sobre las que intervenir de forma simultánea:

Educación Ecosocial.

Una de las medidas más urgentes sería transversalizar una competencia ecosocial en el currículo de la educación formal. Esta conllevaría ecologizar los contenidos y las competencias desde la educación infantil a la educación superior, incorporar nuevos contenidos curriculares críticos (pensamiento sistémico, introducción de los límites biofísicos, crítica del consumismo...), aprendizajes emocionales o experiencias significativas de contacto directo con la naturaleza; así como con el desarrollo de habilidades en dinámicas grupales, procesos participativos y gestión de conflictos.

Los centros educativos, especialmente los colegios públicos, son las infraestructuras más transversales que existen. En ellos convive la verdadera diversidad de nuestras sociedades, por lo que trasladar estos debates a las comunidades educativas les permite llegar a amplias capas de la población. Por ello, resultaría relevante tener en cuenta la importancia de la ejemplaridad y coherencia de sus prácticas, por lo que sería recomendable transformar las arquitecturas escolares (rehabilitación energética edificios, renaturalización de patios escolares, huertos escolares...); y atender la importancia de otros espacios educativos como los comedores, que deberían tender a la agroecología, o las políticas de compras (proveedores de energía verde, comedor, productos de limpieza...).

Medios de comunicación.

Uno de los principales mecanismos para incidir en nuestras sociedades se juega en la mente de las personas. Movilizar políticamente un problema exige que se le preste atención, lograr que se priorice a nivel comunicativo y hacerlo inteligible por parte de la

ciudadanía. Los medios tienen una enorme capacidad de influencia a la hora de definir urgencias, conformar estados de ánimo, divulgar buenas prácticas e incitar comportamientos colectivos.

¿Imaginamos el impacto que tendrían la radio y la televisión públicas, aquellos sobre los que hay una responsabilidad directa por parte de las administraciones, si transmitieran de forma rigurosa, persuasiva y seductora la necesidad de impulsar transiciones ecosociales? Unos cambios que deberían llegar a los informativos, pero también a los programas culturales, series y películas de ficción, documentales, programación infantil o concursos. Todas estas iniciativas alineadas, al servicio de cambiar las gafas con las que se percibe la realidad y nuestras posibilidades de intervenir sobre ella, serían determinantes a la hora de impulsar la Gran Conversación a la que se aludía anteriormente.

Industrias culturales.

La crisis ecosocial debe llevarnos a repensar la función social de algunas intervenciones artísticas. Las reflexiones, narraciones, películas, canciones, instalaciones, teatro, ilustraciones... deberían ayudarnos a proyectar marcos culturales, económicos y políticos que habilitasen a la sociedad para comprometerse de forma efectiva con el cambio. Una estrategia que debería movilizar los recursos del sector público (presupuestos, líneas de subvención para creadores e industrias culturales, concursos y premios...); coordinar a una amplia red de infraestructuras como museos, centros culturales o bibliotecas, para que lideren y acojan una constelación de iniciativas que pudieran ponerse en marcha con la complicidad de los tejidos asociativos; o estimular la conformación de redes profesionales y comunidades de creadores/as.

4.3 Comunicación estratégica y despolarización

En un contexto de creciente polarización política hay que desplegar una comunicación estratégica, movilizar los campos semánticos preferentemente a los términos que se encuentran más cargados ideológicamente y bloquean las interacciones. Hay que promover enfoques que traten de sacar los debates y propuestas de la disputa partidista, sin renunciar a la radicalidad en los diagnósticos y planteamientos.

La extrema derecha crece especialmente rompiendo los mínimos consensos sociales preexistentes, apoyándose entre los colectivos que se perciben como perdedores de las transformaciones en marcha. Trasladar un mínimo de seguridad y certidumbre pasa por ofrecer garantías que reduzcan los malestares de los que se alimenta la polarización.

Conflictividad creativa ante escenarios de polarización

Las transiciones ecosociales van a ser inevitablemente conflictivas, por lo que deben impulsarse enfoques que permitan establecer complicidades y alianzas amplias sin dejarse arrastrar hacia narrativas de confrontación.

Resulta importante reconocer la heterogeneidad, el pluralismo y la diversidad de nuestras sociedades de cara a elevar la calidad del debate público, desdibujando a los segmentos más enfrentados que suelen estar sobrerrepresentados.

Otorgar un fuerte protagonismo a la sociedad civil organizada es una forma de prevención de usos partidistas y permite desdramatizar los profundos cambios que de forma urgente requieren las transiciones. Las transformaciones (económicas, culturales, de valores y estilos de vida...) no deben transmitirse como propias de sujetos heroicos, sino que han de vivirse y percibirse como conclusiones lógicas. No serían revoluciones, sino evoluciones que lógicamente se vuelven inevitables.

Construir narrativas esperanzadoras

Las imágenes y representaciones que comunican la crisis ecosocial son como la mirada de Medusa, al contemplarlas nos dejan de piedra. La impotencia y la indeterminación atenazan a nuestras sociedades. El reto es combinar el realismo ecológico con la creatividad política, proyectando imágenes del futuro esperanzadoras, capaces de seducir y visualizar nuevos estilos de vida y dotar a la gente de horizontes de sentido. El mañana es un escenario abierto que conviene disputar, pero para ello se debe incentivar que proliferen creaciones culturales (cine, literatura, cómic, videojuegos, arte...) capaces de mostrar esbozos de futuro que sean emocionalmente deseables y materialmente viables.

Recopilar experiencias inspiradoras.

Resulta determinante conocer las experiencias y políticas públicas exitosas del presente que resultan inspiradoras.

Tenemos la responsabilidad de dotarlas de credibilidad y cultivar una mirada apreciativa, capaz de imaginar qué darían de sí determinadas prácticas si crecieran, gozaran de legitimidad institucional, recursos y marcos regulatorios favorables. Allí donde lo sencillo sería encontrar insuficiencias, carencias y defectos, el desafío es resaltar sus capacidades y adivinar las claves que pueden hacer de las microrutopías realidades más factibles, creíbles e inspiradoras.

Hacer un ejercicio de recuperación de la memoria.

Recuperar la memoria de las formas en las que se han enfrentado de forma cooperativa crisis en el pasado desde barrios y pueblos. El ayer también debe servir como vacuna contra la resignación, fuente de inspiración y retroinnovación, es decir, de innovar tomando como punto de partida ideas y formas de funcionamiento virtuosas de sociedades tradicionales.

Reorganizar tiempos y espacios.

En los cambios culturales hay tiempos lentos, en los que las innovaciones tienen una resonancia limitada y las transformaciones individuales y grupales se van sedimentando de forma imperceptible; y otros rápidos, coincidentes con crisis, revueltas y efervescencia en la acción colectiva, donde nuevas sensibilidades y prácticas se socializan a tremenda velocidad. Hoy estamos en un tiempo lento, con la certeza de que sorpresivamente van a llegar tiempos rápidos. Muchos de los cambios culturales ligados a las transiciones demandan una reorganización en el uso del tiempo, reequilibrando la dedicación de nuestro recurso menos renovable entre lo productivo (reduciendo la jornada laboral), lo reproductivo y lo comunitario. Colectivizar y desmercantilizar la satisfacción de diversas necesidades supone una dedicación significativa de tiempo.

Junto a la liberación de tiempo, se vuelve necesario reforzar una red de infraestructuras ecosociales que permitan un ejercicio de creación cultural transdisciplinar, desde abajo y de forma descentralizada (bibliotecas, museos, universidades, equipamientos culturales, pero también centros sociales o espacios comunitarios). Los equipamientos colectivos y comunitarios, entendidos como las únicas infraestructuras que pueden permitirnos disminuir el consumo de recursos y minimizar los impactos ambientales a la vez que mantenemos calidad de vida. Sencillez individual y lujos públicos. Indudablemente, las ciudades y municipios deberían estar fortaleciendo su infraestructura social, de forma que la gente aumente sus conocimientos, habilidades y capacidades para intervenir sobre el mundo. A esto habría que sumar la necesidad de una nueva convergencia entre equipamientos y formas de vida, imprescindible para asumir simultáneamente nuestra interdependencia y nuestra ecoddependencia. Resulta indispensable ecologizar los equipamientos existentes y concebir una nueva generación de dotaciones multisoluciones capaces de ayudarnos a sostener la vida en común.

Tener en cuenta que el enemigo también juega.

En toda sociedad siempre coexisten culturas en conflicto, la cultura hegemónica cambia y evoluciona en función de estas disputas. La extrema derecha se ha abierto espacio políticamente dinamitando todos los consensos sociales que arrinconaban sus posturas en la esfera pública. Y uno de sus rasgos identificativos es la importancia creciente otorgada a deslegitimar y frenar la acción climática y ecológica.

El negacionismo científico y las teorías de la conspiración, el retardismo de quienes quieren aplazar u obstaculizar la implantación de medidas efectivas, el nacionalismo verde que enfrenta la crisis ecológica defendiendo esencialismos nacionales, fronteras frente a la movilidad humana, supremacismos blancos... son corrientes ideológicas a las que habrá que contrarrestar para avanzar las transformaciones sociales necesarias.

Analizar el papel de las redes sociales, las tecnologías digitales y la disputa de la atención.

El capitalismo digital está operando una profunda transformación cultural, que combina una enorme capacidad de vigilancia y anticipación basada en el conocimiento exhaustivo de gustos y comportamientos. El desarrollo de herramientas con enormes capacidades transformadoras como la Inteligencia Artificial, alimentadas gracias a un proceso de expropiación masivo del conjunto de creaciones culturales digitalizadas anteriormente por la humanidad. Tecnologías que encubren sus impactos sociales y ambientales, al sostenerse sobre unas condiciones laborales lamentables en el Sur Global y un creciente consumo de minerales, energía y agua. Además, su uso masivo a través de las redes sociales está incidiendo en la construcción de identidades digitales que fomentan el individualismo y el narcisismo, la autopercepción distorsionada y los problemas de autoestima; así como una erosión cognitiva derivada de la captura de la atención y la distracción permanente.

El ecosistema comunicativo realmente existente resulta tremendamente hostil a los cambios culturales que se necesitan, al dificultar nuestra capacidad para intervenir sobre los grandes desafíos de nuestro tiempo. En buena medida necesitamos lo opuesto a lo que nos ofrecen las tendencias actuales, priorizar la atención y el esfuerzo sostenido en el tiempo de mucha gente e instituciones sobre una problemática compleja.

Entre la crítica a los espejismos tecnológicos y sus falsas soluciones y la renuncia absoluta a imaginar un futuro sin internet y ordenadores personales, hay un desconocido terreno para explorar la puesta en marcha de alternativas digitales. El declive del movimiento por la cultura libre y la apropiación social de las nuevas tecnologías dificulta imaginar utopías digitales, asumiendo de forma realista los límites de materiales y energía. Nos cuesta enormemente pensar desde el ecologismo sistemas de propiedad públicos y comunitarios para infraestructuras estratégicas; así como concebir tecnologías basadas en el ecodiseño, la reparabilidad o el software y hardware libre frente a las dinámicas extractivas y el capitalismo de vigilancia.



A modo de cierre

Son muchos los retos que tenemos por delante. Rebecca Solnit dice que toda crisis es en parte una crisis narrativa. Estamos atrapados y atrapadas por historias que nos impiden ver, creer o actuar en las posibilidades de cambio; algunas son hábitos mentales y otras propaganda de la industria. A veces, las historias que se cuentan sobre la realidad no se corresponden con la misma, pero se siguen repitiendo. Se trata de desprenderse de mapas caducos que no permiten ver salidas.

El mundo va a ser muy diferente de cómo ha sido en los últimos siglos y, si es así, no se puede seguir interviniendo políticamente como si no pasase nada.

Cómo vivir en común es un tema que está abierto y en disputa. Facilitar la construcción de una ciudadanía consciente del momento que vivimos, capaz de actuar en lo local, comprender los procesos globales y comprometerse con el cambio, se convierte en una cuestión central que debe ser impulsada consciente y activamente.

Quienes soñamos vivir mañana en un mundo habitable para todas, tenemos el reto de no eludir esa realidad y tratar incansablemente de salvar la distancia que existe hoy entre el conocimiento de la situación y la impotencia política.

Dice Manuel Rivas en un tuit que el horizonte es una zona a defender.

A defender, pero primero a imaginar y a perseguir. Ese es el esfuerzo en el que nos empeñamos.

IT'S A TINY
FOREST!

